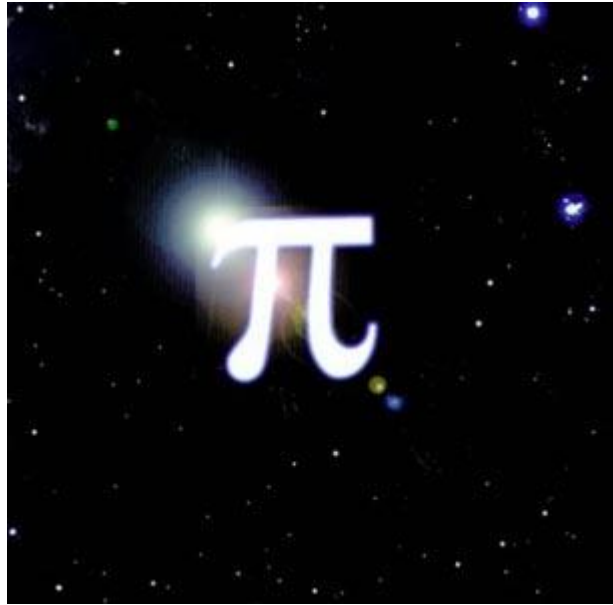


HASTA EL INFINITO, Y MÁS ALLÁ: LA TERAPIA PI



Daniel Jesús Monagas Pérez

“Reconoce lo que tienes ante tu vista y se te manifestará lo que te está oculto, pues nada hay escondido que no llegue a ser manifiesto”.

(Jesús de Nazaret. Evangelio Gnóstico “Apócrifo” según Tomás. Biblioteca de Nag Hammadi).

ÍNDICE

	Página
1. Introducción.	2
2. La película de nuestra vida está en Pi.	6
3. Pi: la fórmula egipcia de la resurrección.	10
4. El simbolismo del círculo. Cómo hacer de verdad el indio.	16
5. ¿Somos puntos? ¿Somos círculos? ¿Somos Pi? ¿Quiénes somos?.	18
6. Los Tres Niveles de Existencia, o cuatro tercios de Pi por nuestro radio al cubo.	23
7. Universos paralelos. ¡Buenas noches kakú!.	31
8. Vibraciones, frecuencia, vida y milagros de Neutrino I el Grande.	36
9. La Teoría de las Cuerdas. Cómo ser un Paco de Lucía cósmico.	41
10. "El Infinito es que es despacito".	49
11. El curioso caso de nuestra vida.	52
12. La Terapia Pi. La Terapia sin Terapia.	54
13. La ley del máximo esfuerzo cómico: la Ley del mínimo esfuerzo cósmico.	59
14. Amar a nuestros enemigos. Amar los enemigos de Pi.	68
15. Poco también es Infinito.	71
16. El Infinito en coches... y colorín colorado este cuento ni ha comenzado, ni se ha acabado.	76
Fuentes	81

1. Introducción.

“¡Hasta el Infinito, y más allá!” se ha convertido en las últimas semanas en la repetida y entusiasta megafonía que ha invadido nuestro hogar. Se trata del grito de guerra de Buzz Lightyear, el superhéroe espacial de las películas “Toy Story” de Disney. A mi hijo Lorenzo, de tres años de edad, le gusta ver una y otra vez la escena en la que Buzz Lightyear surca el espacio a velocidad de vértigo. Los potentes despuntes de sonido sideral de su travesía son acompañados con una energética subida de brazo de mi hijo al estilo “Supermán”.

Tal como he relatado en una de mis reflexiones en este curso, desde la más temprana infancia el concepto de Infinito caló en lo más hondo de mi Ser. Recuerdo que teniendo poquitos años mis padres me solían presentar como el niño de la constante reflexión sobre el “Infinito”. Cuando mis padres, profundamente católicos, me decían que el Cielo era perfecto y Eterno, pues no acababa nunca, yo imaginaba un día muy feliz jugando con todos los juguetes que yo quisiera, y pensaba que si ese día se alargaba mucho no habría forma de que no terminara aburriéndome. ¿Cómo se podía pasar de esta vida finita a una Infinita? Si lo Eterno no tenía final ¿Cómo podía tener principio?

Mis preguntas no eran contestadas, sino cubiertas con esos manteles llamados dogmas de fe, y gran parte de la enorme riada de mis inquietudes espirituales no tuvieron más remedio que buscar camino por las canalizaciones religiosas que se me ofrecían, pero mi Gran Caudal transcurría secretamente por otros ríos en mi Interior.

En general el conocimiento que obtenemos de las cosas evoluciona desde la indefinición a la definición, así por ejemplo esas cosas en el cielo que vemos de niños pasan a ser pájaros, que pasan a ser gaviotas,

palomas, mirlos... Con la idea de Dios el auténtico conocimiento sigue un proceso justamente inverso, pues se obtiene evolucionando de lo definido a lo Indefinido. Las religiones obran el "milagro" de definir con pelos y señales lo Infinito, lo Eterno, Lo Indefinido... Dios. Si a lo Indefinido nuestro sastre le toma las medidas, sólo conseguirá medir las cortas dimensiones de nuestra mente. Mi idea de Dios ha ido evolucionando en ese sentido inverso, y ahora es verdaderamente Indefinido, pero lo suficientemente grande para abarcar todo el Universo, y lo suficientemente pequeño para estar en mi Corazón.

Hace unas semanas mi hijo nos preguntaba a su madre y a mí ¿Qué es el Infinito?. Ante nuestras 'finitas' explicaciones, él se indignaba, exigiendo una respuesta convincente. Finalmente nos reto a afinar en nuestra explicación: "Quiero saber el Infinito en coches". Quería entender el Infinito en lo finito, en lo cotidiano, en su habitación, en sus juguetes. Quería tocar y jugar con el Infinito.

¿Cómo poner imagen al Infinito, a lo Eterno... a todo aquello que solemos encapsular con el término "Dios"? Recuerdo que hace años conducía bordeando una refinería, y curiosamente un escenario tan "feo" hizo nacer en mi Interior una chispa de Belleza. Un fogonazo de Luz totalmente inaccesible para mi mente que quedo impreso en la profundidad de mi Alma... era la imagen de "Dios". Cuando los buceadores que envió mi mente me describieron lo hallado en la Profundidad, la imagen de lo indescriptible sorprendentemente cogió forma: una "pelusita", una humilde pelusita blanca de las que se forman en las mantitas. Nunca he profundizado en porqué una pelusita, pero no tengo la más mínima duda de que esa es una imagen de "Dios" tan válida como cualquier otra. Quizás sea porque no hay nadie que las fabrique... nacen solas, de hecho no tienen ombligo... están en ellos.

Comienzo esta tesis sin tener demasiada idea de cómo concluirá, y eso tiene cierto aroma a Infinito. De alguna manera se podría decir que tengo una deuda pendiente con el Infinito, una deuda que ha heredado mi hijo, y probablemente ha llegado el momento de ser saldada. Sólo me mueve la intuición de que hay un infinito Tesoro oculto en la finitud de los cotidianos infinitos. Comienzo mi travesía hacia la isla del tesoro surcando un infinito mar, con el propósito de atisbar en el horizonte un Infinito en coches. Indagar un poquito en la esencia de lo Infinito, lo Eterno, lo Transpersonal.

Todos los niños sienten una curiosidad innata y vital por el Infinito, por lo que es más grande y más duradero que cualquier cosa que podamos conocer, saber o imaginar. Normalmente esa curiosidad, ese instinto trascendente, esas mágicas pompitas de jabón terminan estallando en la atmósfera de este planeta densificado de "conocimientos". Los adultos imponemos nuestras definiciones para encajar el mundo en nuestra supuesta finitud. Así, nuestro conocimiento evoluciona de lo indefinido e infinito a lo definido y finito. La Unidad se disgrega en infinitas realidades aparentemente separadas e independientes. En el Reino de lo finito se premia por encima de todo las definiciones, el juicio y el diagnóstico. Todo es definible, finito, separado, independiente, valorable y vendible, incluido nosotros mismos. Es curioso que en un mundo en el que nos gusta tanto definir, juzgar y etiquetar, ocurra que para las experiencias más maravillosas y trascendentes que tenemos, las definiciones no nos valen para transmitir su magnitud.

Nuestras creencias crean una serie de compartimentos en nuestra mente. Toda la información sensitiva que recibimos es procesada para ser desechada o clasificada en uno de nuestros compartimentos. Si vivimos en la creencia de la separación y la finitud, nuestros compartimentos sólo admitirán aquella información que encaje en ellos.

Nuestras creencias limitantes no sólo condicionan la información que digerimos sino las experiencias que nos permitimos vivir, como por ejemplo sanarnos.

En el ámbito de la terapia transpersonal podemos elegir sentirnos seres con una existencia definida y separada del resto, o seres infinitos y Uno con Todo. La diferencia es que los seres finitos y separados tienen problemas finitos y separados del resto, y los seres infinitos tienen infinitos problemas... pero que son Uno con Todo. Todos los problemas del mundo bajo este punto de vista son Uno con todas las soluciones, todas las alegrías, toda la Paz, toda la Felicidad del Mundo. No hay diferencia, pues todo es Uno. No somos seres finitos con existencias limitadas en tres dimensiones, somos seres infinitos y multidimensionales. Nuestras limitaciones y problemas sólo existen en la frecuencia generada por nuestras creencias. Imaginemos que existen infinitas frecuencias a modo de frecuencias radiofónicas y que podemos sintonizar el dial que queramos, salvo que en lugar de escuchar una determinada emisora de radio, sintonizamos una existencia que es con la que nos identificamos. Esa existencia incluye absolutamente todos los aspectos de nuestra vida: aspecto físico, personalidad, trabajo, relaciones, familia, salud, y también todo lo exterior como la ciudad donde vives e incluso el planeta... los cuales también han sido creados por Nosotros. Así nuestras creencias pueden sintonizar "Radio finito" con una programación plagada de problemas y limitaciones, o pueden sintonizar "Radio Infinito" con una programación repleta de posibilidades, alegrías y felicidad. Si tenemos un problema, por enorme que sea, pensemos que sólo existe en la frecuencia que estamos sintonizando, existen infinitas frecuencias en donde no existe. ¿Cómo sintonizamos otra frecuencia? ¿Cómo sintonizamos nuestra frecuencia transpersonal? ¿Cómo puede ser Infinito un coche?

"La diferencia entre materia y energía no es de clase, sino de frecuencia." (Einstein)

Se cuenta que en una reunión social, Einstein coincidió con el actor Charles Chaplin. En el transcurso de la conversación, Einstein le dijo a Chaplin: "Lo que he admirado siempre de usted es que su arte es universal; todo el mundo le comprende y le admira". A lo que Chaplin respondió: "Lo suyo es mucho más digno de respeto: todo el mundo lo admira y nadie lo comprende". A lo largo de esta tesis utilizo frases y razonamientos de Einstein pues es un personaje que 'relativamente' tiene todo nuestro respeto y admiración porque "no le entendemos". Si repasamos las encuestas comprobaremos que Einstein ha sido elegido el personaje más importante del siglo XX por votación popular, y lo curioso del asunto es que estoy convencido de que sus votantes no saben porqué... ni yo tampoco, por supuesto. (Supongo que existe un razonamiento aplastante: "¿Quién puede ser más importante que un tipo de pelo blanco alborotado que nos saca la lengua con desfachatez?").

"Y encontré en mi locura soledad y salvación. La libertad de estar a salvo de ser entendido, pues quiénes nos entienden esclavizan algo nuestro". (Khalil Gibran, "El Loco").

2. La película de nuestra vida está en Pi.

"La Naturaleza se reduce a un número: Pi. Quien descubra el misterio de Pi, comprenderá el pensamiento de Dios..." (Isaac Newton)

Si existe un concepto que transmite la dimensión del Infinito ese es el número Pi.

El número Pi se define como la razón entre la longitud de una circunferencia y su diámetro. El número de veces que el diámetro cabe en su circunferencia. La finita línea recta del diámetro "atrapada" en la infinita circunferencia, sin principio ni final, o con principio y final siempre coincidente. Lo finito dentro de lo infinito. Nuestra finita existencia rodeada de infinitas expresiones y posibilidades.

El número Pi

(3,141592653589793238462643383279502884197169399375...) posee infinitos decimales que van apareciendo de forma aleatoria.

La fascinación por el número Pi a lo largo de la historia ha provocado una competición para ver quién es capaz de calcular más decimales... quién es capaz de desentrañar su misterio.

Según he encontrado en Internet, un tal Fabrice Bellard programador conocido por ser el fundador de FFmpeg y el responsable del proyecto QEMU (por si a alguien le suena... pues a mi más bien no) estableció un nuevo record mundial de decimales para el número Pi al conseguir 2.7 trillones de dígitos decimales, tan solo con un PC de sobremesa que cualquier puede tener, y no un supercomputador como cualquiera esperaría.

No está nada mal éste récord, teniendo en cuenta que para el anterior record (obtenido por Daisuke Takahashi en agosto del 2009) se habían utilizado 640 nodos de un superordenador. (Se quedó sin veranear... pa' na').

Por tanto, al contar el número Pi con una serie infinita de números aleatorios, es fácil imaginar que en algún momento aparezca el número "768", o el "8934376", o el "37461297736122", pero también que en algún momento aparecerán sucesiones de números que nuestra mente

interpreta como ordenadas: "123", "123456", "12345678910". También aparecerá el número de tu móvil, el número de lotería de ayer, hoy y mañana, y también los números seguidos de las matrículas de todos los coches con los que te cruces en tu vida, ordenados de todas las formas posibles. Cuánto más rebuscado sea el número más difícil será encontrarlo, pero ten por seguro que está.

De igual modo también encontraremos secuencias binarias como el "10111010011001"; y es aquí donde llega el puntito gracioso o terapéutico transpersonal del asunto. Cualquier fichero de ordenador es una secuencia finita de unos y ceros de tal forma que cualquier fichero imaginable aparece entre los infinitos decimales del número Pi.

Ejemplos que aparecen (aunque para encontrarlos se necesite mucho tiempo lineal "mental") en el número Pi:

- La palabra "Hola" en ASCII
- Las palabras "Hasta luego Lucas" en Unicode.
- Tu nombre en un RTF.
- El código fuente y los ejecutables del virus que te atacó por última vez.
- Una foto en JPG con la cara que estás poniendo en este mismo instante.
- Una foto en JPG de tu boda con cada una de las mujeres y/o hombres del planeta, incluida Mónica Bellucci y Keanu Reeves (también Belén Esteban y Jesulín de Ubrique, lo siento).
- La fotos anteriores pero en BMP, que ocupan más.
- Tu voz en MP3 cantando "¿Dónde estará mi carro?" en un karaoke.
- Un vídeo en DIVX que muestra toda tu vida vista desde tus ojos.
- Y por supuesto esta tesis ya terminada. (De hecho la estoy copiando directamente de Pi)

Y así con cualquier cosa que se nos ocurra. Muchos matemáticos se preguntan si el número Pi es un "número Universo", es decir, un número que codifica toda la información del Universo, y que en algún lugar de su infinita secuencia, recoge nuestro ADN, nuestro color de ojos y cada uno de los detalles de nuestra vida. Dicha cifra podría ser un registro o memoria de la Creación.

El concepto de temporalidad lineal que habita en nuestra mente interpreta que los decimales del número Pi comienzan a calcularse del primero al infinito, trascurriendo tiempo a medida que avanzamos en los decimales, por lo que en principio pensaríamos que deberíamos disponer de unos cuantos trillones de años para dar con cualquiera de las combinaciones de números que encierran las cosas mencionadas, pero no es así pues el número Pi ya está presente y "calculado" en cada círculo de la Vida... en cada átomo de nuestro cuerpo está Pi, está todo el Universo. Absolutamente todo está en mí, y en ti. Todo está en Nosotros. Todo somos nosotros. Todos somos Pi. Todo somos Uno.

El número Pi existe en el Presente. Todo lo que nos ha pasado, nos está pasando y pasará y también lo que no, está ocurriendo en un mismo momento: Ahora. Todo está en el Infinito, todo está en Pi, todo es Ahora y todo pasa, cambiante y Eterno al mismo tiempo. Porque todo es Pi.

"En tanto las leyes de las matemáticas se refieren a la realidad, no son ciertas; en tanto son ciertas, no se refieren a la realidad" (Einstein)

Podríamos pensar que "Dios" no programa el Universo en nuestro sistema binario. El sistema binario, en matemáticas e informática, es un sistema de numeración en el que los números se representan utilizando solamente las cifras cero y uno. Es el que se utiliza en las computadoras, pues trabajan internamente con dos niveles de voltaje,

por lo que su sistema de numeración natural es el sistema binario (encendido: 1, apagado: 0). El caso es que "Dios" sí programa en sistema binario: la dualidad: frío-caliente, amor-miedo, luz-oscuridad, encendido-apagado... en definitiva Ser o no Ser. Todo el Universo es el Infinito traje del Creador confeccionado en el holograma tejedor del Ser o no Ser. Ambos, el Ser, y el no Ser, tienen la misma Esencia, no es ninguno menos que el otro, los dos son Ser, pero debe danzar circularmente consigo mismo para que el Infinito Pi se experimente a si mismo en infinitos finitos Pi. Una infinita frecuencia de posibilidades, todas disponibles a nuestra sintonización. Podemos sintonizar y experimentar cualquier frecuencia. Las bellas infinitas frecuencias danzan sin parar en el circular eterno Ahora de Pi. Ninguna frecuencia es "buena" o "mala", ni mejor, ni peor, ni correcta ni incorrecta, y aunque son eternas, no son para siempre... todo pasa. Sólo existen frecuencias, experiencias que funcionan o no en nuestro Proceso Vital.

3. Pi: la fórmula egipcia de la resurrección.

"La esfinge habló sólo una vez, y dijo: 'Un desierto es un grano de arena, y un grano de arena es un desierto; y ahora, volvamos a guardar silencio'

Oí lo que dijo la Esfinge, pero no lo comprendí.

Una vez miré el rostro de una mujer y en él vi a todos sus hijos aún no nacidos.

Y una mujer me miró a la cara, y conoció a todos mis antepasados, muertos antes de que ella naciera.

Ahora me realizaría plenamente. Pero, ¿cómo, a menos que llegue yo a ser un planeta con seres inteligentes que moren en él?

¿No es esta la meta de todos los hombres?

Una perla es un templo, construido por el dolor en torno a un grano de arena.

¿Qué ansiedad construye nuestros cuerpos, y en torno a qué granos? Cuando Dios me arrojó, a mí, una piedrecilla, a este maravilloso lago, turbé la superficie del agua con incontables círculos.

Pero cuando alcancé la profundidad, me quedé en gran quietud.

Dadme silencio y desafiaré a la noche.

Conocí mi segundo nacimiento cuando mi alma y mi cuerpo se amaron y casaron.

Una vez, conocí a un hombre de oído sumamente fino, pero mudo. Había perdido la lengua en una batalla. Ahora sé en qué batallas combatió ese hombre antes de llegar el gran silencio. Y me alegré de que ese hombre estuviera muerto. El mundo no es, suficientemente vasto para que cupiéramos él y yo.

Largo tiempo yací en el polvo de Egipto, silente, y ajeno a las estaciones.

Luego, el Sol me hizo nacer, me erguí, y caminé por las riberas del Nilo, cantando con los días y soñando con las noches.

Y ahora, el Sol me persigue con mil pies, para que caiga nuevamente en el polvo de Egipto.

Pero, ¡oíd la maravilla y el acertijo!: ni el Sol mismo, que unió mis elementos, puede esparcirlos.

Aún estoy levantado, y mi pie es seguro; sigo caminando por las riberas del Nilo.” (Khalil Gibrán)

Desde siempre me ha fascinado el antiguo Egipto. En agosto de 2005 mi pareja y yo vimos cumplido nuestro sueño de visitar Egipto. Fue un increíble viaje de 15 días organizado y guiado por el egiptólogo Manuel José Delgado. El libro “Conocimientos secretos del Antiguo Egipto” de Luis G. La Cruz, acabó por abrirme las puertas del Pi ‘faraónico’. Existe un asombroso paralelismo entre nuestra idea del mundo y la de los antiguos egipcios. Aunque sus cosmogonías y nuestra ciencia constituyan sistemas muy distintos, han concebido un modelo de Universo similar. Esto es extraño; sobre todo si se tiene en cuenta que su forma de pensar era muy distinta a la nuestra. Ellos se aplicaban a establecer analogías, nosotros a detectar las relaciones causales. Ellos procedían por intuición y activando estados de iluminación para acceder a la verdad a través de imágenes sintéticas que percibían como reveladas, nosotros empleamos el método hipotético deductivo. A pesar

de todo, su versión de la Creación contiene todos los conceptos fundamentales que sustenta nuestra ciencia.

Veamos una síntesis de la cosmogonía egipcia. Al principio sólo existía Atón (Atum), sumido en un estado de letargo, como un espíritu diluido e inconsciente en el Caos del océano primordial (Nun). La Creación se inició cuando esta deidad se desdobló en sujeto y objeto, adquiriendo conciencia de sí. La Naturaleza de Atón está implícita en los significados de su nombre: "el que todavía no existe", "aquel que existe por sí mismo", "el no engendrado". Diluido en Nun, Atón representaba el principio eterno y el absoluto. La analogía del origen del mundo con el proceso de formación del ser humano se expresa aquí con claridad.

Como sucede con el macrocosmos de la Creación, el hombre nace a la existencia al emerger del medio líquido prenatal (Nun), en un acto que lo diferencia de la matriz materna como ente autónomo, físicamente independiente. La mitología egipcia de los orígenes expresa así, a través de un simbolismo arquetípico, la misma verdad que afirma la biología moderna al sostener que "la filogenia repite la ontogenia", es decir, que el proceso de formación de un nuevo individuo recapitula, en el desarrollo del embrión, la evolución de la vida, desde su origen unicelular (el huevo).

En el antiguo Egipto, el proceso mediante el que este principio dio origen al mundo se representó como una diferenciación: del seno del océano de Nun surgió una colina sobre la cual apareció el huevo del que nació Ra (Sol), concebido como el Ka (doble, espíritu inmortal que anima a todo lo que vive) de Atón. Así proyectó el primer horizonte: un simbolismo fundamental de todas las cosmogonías solares egipcias.

El punto (Uno) irradia el horizonte, erigiéndose en el centro del primer círculo. La versión egipcia de la Creación coincide en este punto con el

concepto relativista de Einstein al proponer una descripción del Universo en términos de geometría. También el modelo de Einstein era esférico como lo es el del Big Bang, que proyecta un círculo nacido de la expansión del punto inicial donde se produjo el estallido que dio origen al mundo que conocemos, al Universo que reconocemos (dentro de los infinitos Multiversos con sus infinitos Big Bang).

Este legado egipcio sería recogido por toda la ciencia antigua, como vemos en De aritmética de Boecio, y también en autores como Plotino y Angelus Silesius, que identifican al punto como "el Padre del Círculo", o definen a éste último como "un punto expandido", o afirman que "el círculo nace del punto".

Como círculo (el campo de visión de la experiencia) con el punto inscrito en el centro (el yo observador que determina dicho campo), el horizonte resulta el primer acto creador que se deriva de la emergencia de la colina primordial que surge de Nun. Por ese motivo, será formalizado como un símbolo sagrado en la escritura jeroglífica, en la cual el signo del círculo con el punto inscrito en el centro designa al dios supremo Atón Ra y al Sol.

La función que cumple en la cosmogonía la colina equivale a la que representa el "átomo primordial" de Michel Lemaître en la primera versión del Big Bang formulada en 1927. En los dos modelos, el Cosmos consiste en una variedad que nace del Uno y que se expresa como una progresiva diferenciación que articula una entidad compleja. De Atón Ra nace la primera oposición (aire y fuego) que representa la dialéctica del mundo, como del Big Bang surge la oposición entre materia y vacío. Lo mismo ocurre con el microcosmos humano, en el cual el proceso que va de la semilla al huevo y al individuo desarrollado reitera, a otra escala, el mismo diseño de evolución cósmica que va de lo uno a lo diverso.

Estamos ante lo que el psicólogo Carl Jung llamaba arquetipo: un patrón de aprehensión psíquica que rige nuestras representaciones de la realidad. En la teoría de Jung, dicho patrón se manifiesta en la evolución que se inicia en "el momento en el cual el ser es uno con el todo, esas profundidades donde el universo está aún unificado" (Uno original que en su teoría se define como inconsciente colectivo), a lo que llama "proceso de individuación de la psique"

Si pensamos que Pi es la razón del diámetro de la circunferencia y que Osiris resucitado se funde con Ra, el disco solar, que a su vez se representa en la escritura jeroglífica con el signo de un círculo con el punto inscrito en el centro, como también Osiris se presenta formando un círculo, e identificándose con esta forma en El Libro de las Puertas, el ajuste simbólico no puede ser mayor. Pi es el valor que permite reintegrar al dios en la unidad original, simbolizada por la forma perfecta que corresponde al círculo, que constituye el jeroglífico del dios supremo Ra.

"La experiencia más bonita que podemos tener es el misterio. Es la fuente de todo el arte verdadero y la ciencia real" (Einstein).

Pi era un secreto reservado a los iniciados en los misterios osiríacos. Pi no figura en el mito de Osiris de forma explícita (exotérica), aunque sí se erige en cifra fundamental oculta (esotérica), dado que el relato aporta al menos dos programas matemáticos para deducir su valor operando aritméticamente con los números 72 (conspiradores), 14 (trozos de Osiris que Seth repartió entre ellos) y 28 (años de reinado de Osiris) y empleando, naturalmente, las técnicas egipcias de cálculo. También las proporciones de la Gran Pirámide de Keops guarda esta importante relación: cuatro veces el lado de la base dividido por dos veces la altura dan el número Pi. Esto es lo mismo que decir que el perímetro de su base cuadrada equivale a la circunferencia de un círculo

cuyo radio es igual a la altura de la pirámide. Esta relación, expresada de forma tan clamorosa en el monumento, parece un claro indicio de que sus constructores querían expresar la clave secreta del círculo.

Pi se percibe como la fórmula de la reintegración de lo múltiple en la unidad original de la divinidad que simboliza el círculo; es decir, como una cifra clave asociada a la resurrección y a la inmortalidad o divinización: "el objetivo de todo lo que vive", según sostiene el Papiro Nesi Ansu.

El círculo es la expansión del punto que simboliza el Uno primigenio (Atón) y su proyección como Atón Ra en el disco solar y en el círculo de la Creación. Los egipcios veían en el círculo la forma perfecta y en su fórmula la llave mágica e la resurrección, o lo que para la concepción egipcia era lo mismo, de la reintegración en la unidad viva original (círculo) de aquello que la muerte había separado. El círculo es siempre la forma de la unidad original y la forma perfecta de la divinidad.

Todo indica que el conocimiento intuitivo, como el saber obtenido en estados de conciencia propios de la iluminación mística, es capaz de dar acceso también a conocimientos técnicos precisos. En dicho estados, el hombre conecta con lo que Jung llamó inconsciente colectivo. De éste, el notable psicólogo dijo que era "infinitamente viejo y sabio, porque integraba toda la memoria del mundo". También lo definió como "inmortal", e incluso llegó a preguntarse si lo que él denominaba "inconsciente colectivo" no sería lo mismo que, desde la experiencia mística, otros llamaban Dios... y muchos niños llaman Infinito.

4. El simbolismo del círculo. Cómo hacer de verdad el indio.

“Gente como nosotros, que cree en la física, sabe distinguir que el pasado, presente y el futuro es solamente una ilusión persistente”
(Einstein)

El círculo probablemente es el símbolo místico más usado por los indios americanos. El conocimiento del círculo permitió a los indios penetrar más allá del velo de la ilusión sensorial, delinear la conciencia humana y obtener un entendimiento holístico de su entorno. El círculo proporcionó discernimiento profundo sobre la Naturaleza del Ser y los ayudó a lograr una unidad de la mente en forma sistemática. El misticismo de los indios americanos tiene mucho que ofrecernos hoy en día. Como una guía para el entendimiento personal, es tan universal en nuestra época, como lo fue hace cientos de años.

Las primeras enseñanzas místicas dadas a los niños indios se refieren a la percepción y a la ilusión. Un maestro y un grupo de jóvenes indios pueden ir a orar y sentarse en círculo. Cada niño describe el juego de luz sobre la pluma de un águila colocada en el centro de un círculo. Descubren que hay tantos modos de percibir la pluma como hay puntos en el círculo. Los niños también aprenden que las percepciones individuales son mucho más complicadas que sólo la posición en el círculo.

Mediante este simple ejercicio con el círculo, los indios enseñaban a sus niños que existe un número ilimitado de formas de percibir cualquier cosa. Toda percepción sensorial es ilusoria. Lo que es importante, no es la naturaleza real de lo que se percibe, sino el entendimiento de nuestras percepciones y las de nuestros hermanos y hermanas.

Este círculo o Rueda de la Medicina como es llamado, es el Universo Total y puede ser entendido como el espejo en el que la conciencia del hombre se refleja.

"El Universo es el Espejo de la Gente", dicen los viejos maestros.

. . . "y cada persona es un Espejo para toda persona".

Cada idea, persona y cosa puede ser vista como un espejo que da al hombre la oportunidad de descubrirse a sí mismo, si éste desea ver su propio reflejo.

El misticismo de los indios americanos enseñaba que cada cosa dentro de la Rueda del Universo, excepto el hombre, sabe acerca de su armonía con todas las otras cosas. Sólo el hombre nace con una perspectiva fragmentada del mundo.

Los indios americanos descubrieron la universalidad del círculo debido a su estrecha relación con las fuerzas de la Naturaleza. El símbolo del círculo les proporcionó un entendimiento holístico de su entorno físico y un sentido de inmortalidad. Para el indio americano, todo lo que hace el poder del mundo es hecho en un círculo.

Alce Negro, un Hombre Sagrado de los Siux de Oglala explica:

"El Cielo es redondo y he oído que la Tierra es redonda, como una pelota al igual que todas las estrellas. El viento, en su mayor magnitud da vueltas. Las aves hacen sus nidos en forma de círculos, para ellas es la misma religión que la nuestra. El Sol aparece y desaparece también en círculo, la Luna hace lo mismo y ambos son redondos. Incluso las estaciones forman un gran círculo conforme cambian y siempre regresan nuevamente al sitio en el que estaban. La vida del hombre es un círculo desde su infancia a otra y así es, en todas partes donde se

mueve la energía. Nuestros tipis eran redondos y éstos, siempre se colocaban en círculo, el aro de la nación, un nido de muchos nidos, donde el Gran Espíritu se propusiera formar a nuestros niños".

5. ¿Somos puntos? ¿Somos círculos? ¿Somos Pi? ¿Quiénes somos?.

"Apenas ayer me sentía una partícula
oscilando sin ritmo en la espera de la vida.
Ahora sé que soy la espera, y toda
La vida palpita en rítmicos fragmentos
en mi interior.

Me dicen, en su vigilia:
'Tú y el mundo en que vives no sois
más que un grano de arena en la
infinita playa de un mar infinito'.
Y yo les digo, en mi sueño: 'Soy
el mar infinito, y todas las palabras
no son más que granos de arena
en mi playa'.

Sólo una vez me quedé sin palabras.
Fue cuando un hombre me preguntó:
"¿Quién eres?"

(Khalil Gibrán)

Nosotros somos seres infinitos, pues somos Uno con el Universo, somos el Universo en sí, pero todo es demasiado rápido como para podernos darnos cuenta. Imaginemos que nos proponemos realizar un viaje hacia nosotros mismos. Lo primero que debemos hacer es preguntarnos ¿Dónde estamos?. Habrá quien diga que estamos en el cerebro, otros dirán que en el corazón... ¿Dónde sentimos que está ubicado el sentimiento más esencial de identidad en nosotros mismos? ¿Dónde está el yo más yo de todos los yo?

El 12 julio de 2008 viajé a Barcelona expresamente para asistir a una extraordinaria conferencia del místico, escritor y doctor Deepak Chopra: "Explorando la consciencia". Fue presentado por Eduardo Punset como la persona que más le había impresionado en todos sus años de investigación y divulgación científica. La idea central de su magistral charla se centró en la cuestión de quiénes somos realmente. La idea usual de quiénes somos viene de la superstición del materialismo. Normalmente pensamos en nosotros como un cuerpo físico que ha aprendido a pensar, y como alguna clase de ego encapsulado en una piel que está confinado en una bolsa de carne y hueso y vive el lapso de una vida metido en el volumen de un cuerpo. Esta idea de quién somos viene a nosotros porque interpretamos la realidad a través de nuestros sentidos. Nuestros sentidos, creemos, nos dan un cuadro exacto del mundo. Nosotros tenemos esta idea de que la experiencia sensorial es la prueba crucial de la realidad, que sólo si puedo tocar algo, o ver algo, realmente hace que exista, sino simplemente está "en mi imaginación".

"¿Qué sabe el pez del agua donde nada toda su vida?" (Einstein).

Incluso desde el punto de vista del "sentido común", sabemos que esto no es verdad. Mis sentidos me dicen que la Tierra es plana, y nadie cree eso ya. Mis sentidos me dicen que el suelo donde estoy parado es estacionario, pero sabemos que está moviéndose a través del espacio a velocidades vertiginosas. Mis sentidos me dicen que ciertas cosas tienen una cierta textura, color y olor, pero resulta que de lo que yo me doy cuenta de estas cosas, realmente no son su naturaleza intrínseca. Son la respuesta del observador. Así es como mis sentidos descifran algo que es mucho más extenso, más abstracto y realmente inefable. Podríamos decir que el 99% de las personas toman menos de una billonésima parte de los estímulos que están presentes en su entorno. Qué estímulos reciben las personas, está gobernado por su concepto de

lo que creen que existe "allí afuera". Si no tenemos el concepto, no lo percibiremos. En efecto, no existe para nosotros. Lo que nosotros llamamos realidad realmente es el resultado de una colección de nuestras experiencias subjetivas. Si estamos de acuerdo en esas experiencias subjetivas, las llamamos "ciencia objetiva". Pero, la "ciencia" no es nada más que un método de explorar nuestro mapa de lo que pensamos que es la verdad. La ciencia no es un método para explorar la verdad. La ciencia es una extensión de nuestro mapa de la realidad.

Hasta ahora, nuestro mapa de la realidad (basado en la ciencia durante los últimos 300 años) descrito por las ciencias está atrincherado en un modo obsoleto. Está atrincherado en la superstición del materialismo. Mira al cuerpo humano como una máquina física que ha aprendido a pensar, si nosotros creemos en el comunismo, capitalismo, catolicismo, budismo, Dios, el Cielo, la salvación o cualquier otra cosa, es debido al baile de moléculas. Según la limitada "ciencia oficial moderna", el fenómeno bioquímico produce de algún modo un fenómeno llamado conciencia, y el pensamiento es un derivado de la materia. El cuerpo humano, (así como todo lo demás en la creación) es un río de inteligencia, energía e información, que constantemente se está renovando durante todos los segundos de su existencia. El verdadero Yo, el que es permanente, no puede entrar dos veces en el mismo cuerpo. Cada segundo, estamos renovando nuestro cuerpo más fácilmente que antes. El cuerpo físico que tenemos ahora no es el mismo que el teníamos hace veinte minutos. Uno puede examinar varios procesos fisiológicos para ver que esto es literalmente verdad. Simplemente, el acto de respirar, con cada respiración, inhalamos 10^{22} (10.000.000.000.000.000.000.000) átomos del Universo. Es una cantidad astronómica de material crudo que viene de todas partes y finaliza como una estructura celular renovada en el cuerpo.

Con cada exhalación estamos "aspirando" igualmente 10^{22} átomos que tienen su origen de todas partes de dentro del cuerpo. Literalmente estamos "aspirando" partes de nuestros órganos, tejido y estructura de ADN. Hablando técnicamente, estamos compartiendo íntimamente nuestra estructura interior unos con otros todo el tiempo. No podemos exigir la exclusividad sobre nuestro cuerpo. Ahora mismo, en nuestro cuerpo físico, tenemos más de un millón de átomos que estuvieron una vez en el cuerpo de Cristo y Buda... también de George Bush (lo siento). Por tanto, también cada uno tenemos más de un millón de átomos de todos los compañeros de nuestro curso, y también de cualquier persona que haya existido alguna vez. Partes de su material crudo están en nuestro cuerpo. En sólo las últimos tres semanas, un cuadrillón de átomos han pasado por nuestro cuerpo, que han pasado por los cuerpos de todas las otras especies vivientes en el Planeta. Según estudios de isótopos radiactivos, en un año, se reemplaza casi el cuerpo entero. El noventa y ocho por ciento de todos los átomos en nuestro cuerpo se reemplazan en menos de un año. Literalmente hacemos un nuevo hígado cada seis semanas, una nueva piel una vez por mes, un nuevo forro del estómago cada cinco semanas, un nuevo esqueleto cada tres meses, las células del cerebro todos los años y el ADN (que sostiene la memoria de millones de años de evolución) va y viene cada seis semanas. Si queremos responder por cada átomo en el cuerpo, todo es reemplazado en menos de dos años. Si pensamos que somos nuestro cuerpo físico, ciertamente tenemos un problema. ¿De qué cuerpo estamos hablando?. Constantemente estamos sobreviviendo a la muerte física del cuerpo. También justamente en este momento. Quizás el cuerpo es un lugar que nuestros recuerdos llaman "casa" por el tiempo de existencia. En otras palabras, no es la materia la que produce la conciencia, es al revés. Es la conciencia la que produce la materia.

La conciencia es la que construye y se vuelve materia física. Pero esta idea ¿es sólo una especulación filosófica Oriental? No, esta es una visión científica. Si le preguntáramos a un físico cuál es la verdadera naturaleza de la realidad física, el físico podría decirnos que la verdadera naturaleza de la realidad física es que no es física. Si miramos algo "material", veremos que está hecho de átomos, los cuales son hechos de partículas que se mueven a alta velocidad alrededor de grandes espacios vacíos, y estas partículas no son en absoluto objetos materiales, son fluctuaciones de energía e información que descansan en un enorme vacío de información y energía. Visto a través de los ojos de un físico, y no a través del artefacto de experiencia sensorial humana, el cuerpo humano o cualquier cosa física es proporcionalmente tan vacío como el espacio intergaláctico. Si realmente pudiéramos ver algo como realmente es, veríamos un gran vacío con algunos puntos esparcidos (que son energía) y unas pocas descargas eléctricas (más energía). El hecho es que el 99,99999% del cuerpo humano o cualquier otra cosa es, sobre todo, espacio vacío. El 0,00001% que parece material también es espacio vacío. Todo está hecho de nada. El material esencial del Universo es que no es, en absoluto, material para nada. El "material" esencial del Universo es "no-material".

Al igual que en el Universo, todo es reciclable en el ser humano: las moléculas y células del cuerpo, las emociones y los pensamientos. Deepak Chopra explica que existen diversas técnicas para modificar nuestros marcadores biológicos. Para esto, hay que actuar a nivel del cuerpo físico (conexión, energía o materia, prana o ki en otras tradiciones); del cuerpo sutil (mente, intelecto, ego, ideas, emociones, conceptos, personalidad, auto imagen, etc.) y del cuerpo causal (genera causas y hace que se creen los otros cuerpos, aquí se ubican el alma y

el espíritu). Así, desde el cuerpo físico hasta el causal, vamos del tiempo a la eternidad... hasta el Infinito y más Allá.

Deepak Chopra contó que en la época colonial en la India, una señora inglesa le preguntó a un sabio indio si le gustaría conocer Londres, y él le respondió: "Señora, yo soy Londres". Si hubiese sabido antes que yo era Barcelona no me hubiera gastado el dinero de los pasajes de avión.

Hubo una época, hace ya unos años, en la que constantemente me preguntaba "¿Quién soy?". Era una época en la que estaba muy interesado en descubrir mi misión en la vida, mis posibles reencarnaciones anteriores... por lo que seguramente estaba esperando una respuesta un tanto "espectacular" para inflar mi ego. Un día mientras me duchaba, la respuesta apareció de repente. La respuesta me "duchó", pues me limpió de toda respuesta, pues la pregunta en sí carece de respuesta finita. Yo soy Todo, incluso la propia pregunta.

6. Los Tres Niveles de Existencia, o cuatro tercios de Pi por nuestro radio al cubo.

Para aclararnos un poco si somos Londres, Barcelona, la isla de Perejil o el Universo entero, el mismo Deepak Chopra nos detalla tres niveles de existencia. El primer nivel de existencia es el ámbito físico, el segundo nivel es el ámbito cuántico y el tercer nivel es el ámbito no circunscrito.

Nivel 1: El ámbito físico:

El primer nivel de existencia es el físico o material, el Universo visible. Es el mundo que mejor conocemos, al que llamamos mundo real. Contiene materia y objetos con límites precisos, todo lo que es tridimensional y lo que percibimos con los cinco sentidos: lo que podemos tocar, ver escuchar, sentir, probar u oler. Incluye nuestros cuerpos, el viento, la tierra, el agua, los gases, los animales, los

microbios, las moléculas y las hojas de esta tesis. En el ámbito físico, el tiempo parece fluir en una línea tan recta que la llamamos flecha del tiempo; ésta va del pasado al presente y al futuro. Lo anterior significa que todo lo que hay en el ámbito físico tiene un principio y un final; por lo tanto, es pasajero. Los seres nacen y mueren. Las montañas se elevan desde el núcleo líquido del planeta, y la lluvia y el viento incesante las erosionan. El mundo físico está gobernado por leyes inmutables de causa y efecto, por lo que todo es predecible. La física newtoniana nos permite predecir acciones y reacciones; de modo que, cuando una bola de billar golpea a otra con una velocidad y en un ángulo específicos, podemos anticipar exactamente qué ruta seguirá cada una sobre la mesa. Los científicos pueden calcular con precisión cuándo ocurrirá un eclipse solar y cuánto durará. Toda la comprensión de sentido común que tenemos del mundo proviene de lo que sabemos de este ámbito físico.

Nivel 2: El ámbito cuántico:

En el segundo nivel de existencia, todo consiste en información y energía. Se le llama ámbito cuántico. En este nivel todo es insustancial, lo que significa que no puede tocarse ni percibirse con ninguno de los cinco sentidos. Nuestra mente, nuestros pensamientos, nuestro ego y la parte de nosotros que normalmente consideramos que es nuestro ser, son parte del ámbito cuántico. Estas cosas carecen de solidez; sin embargo sabemos que nuestro ser y pensamientos son reales. Aunque es más fácil pensar en el ámbito cuántico en términos de la mente, engloba mucho más. De hecho, todo lo que existe en el Universo visible es una manifestación de la energía y la información del ámbito cuántico. El mundo material es un subconjunto del mundo cuántico.

Otra manera de explicarlo es que todo lo existente en el ámbito físico está hecho de información y energía. En la famosa ecuación de Einstein,

$E=MC^2$, sabemos que la energía "E" es igual a la masa "M" por la velocidad de la luz "C" al cuadrado. Esto nos dice que la materia (masa) y la energía son la misma cosa, pero en manifestaciones diferentes: energía es igual a masa. Una de las primeras lecciones de ciencia que nos enseñan en la escuela es que todo objeto sólido está hecho de moléculas, y que éstas están formadas por unidades todavía más pequeñas llamadas átomos. Nos explican que la silla, aparentemente sólida, en la que estamos sentados, está hecha de átomos tan pequeños que no pueden verse sin la ayuda de un poderoso microscopio. Luego aprendemos que los pequeños átomos están formados por partículas subatómicas que carecen de solidez. Son literalmente paquetes u ondas de información y energía. Esto significa que en este segundo nivel de existencia, la silla en la que estamos sentados no es otra cosa que energía e información.

Este concepto puede ser difícil de asimilar al principio. ¿Cómo es posible que unas ondas invisibles de energía e información se perciban como objetos sólidos? La respuesta es que los sucesos en el ámbito cuántico ocurren a la velocidad de la luz; y a esa velocidad, nuestros sentidos simplemente no pueden procesar todo lo que influye en nuestra experiencia sensible. Percibimos los objetos diferentes entre sí porque las ondas de energía contienen y determinan la frecuencia o vibración de diferentes tipos de información. Es como escuchar la radio. Si sintonizamos el 101.5 de FM, por ejemplo, tal vez escuchemos sólo música clásica. Si cambiamos a una frecuencia de ondas de radio ligeramente distinta, por ejemplo al 101.9 de FM, quizá escuchemos rock and roll. En función de cómo vibra, la energía está codificada para transmitir información diferente.

De esta manera, el mundo físico, el mundo de los objetos y la materia, está hecho de información contenida en una energía que vibra a

distintas frecuencias. La razón por la que no vemos el mundo como una enorme red de energía es porque vibra demasiado rápido. Nuestros sentidos, que funcionan lentamente, sólo pueden registrar trozos de esta energía y actividad, y estos conglomerados de información se convierten en la silla, en nuestro cuerpo, en el agua y en todos los demás objetos físicos del Universo visible.

Esto es similar a lo que ocurre cuando vemos una película. Como sabemos, una película está hecha de fotogramas individuales separados por franjas. Si viéramos la película en el carrete en una sala de proyección, veríamos los fotogramas y las separaciones. Sin embargo, cuando vemos la película, los fotogramas pasan tan rápido que nuestros sentidos no perciben la discontinuidad. Los percibimos como un flujo constante de información.

En el ámbito cuántico, los trozos de campos de energía que vibran a diferentes frecuencias, y que percibimos como objetos sólidos, forman parte de un campo de energía colectivo. Si pudiéramos percibir todo lo que ocurre en el ámbito cuántico, veríamos que formamos parte de un gran caldo de energía y que todas las cosas, cada uno de nosotros y todos los objetos del ámbito físico, son sólo un conglomerado de energía que flota en ese caldo. En todo momento, nuestro campo de energía está en contacto con el de todos los demás e influye en él; todos respondemos a esa experiencia. Todos somos expresiones de esta energía e información. En ocasiones podemos sentir esta conexión. La sensación normalmente es sutil, pero a veces es tangible. La mayoría hemos tenido la experiencia de entrar en una habitación y sentir que la tensión es tal que puede cortarse con un cuchillo, o de estar en una iglesia o un lugar sagrado y sentirnos inundados por una sensación de paz. Esto es porque la energía colectiva del entorno se mezcla con la nuestra y lo percibimos en algún nivel.

En un nivel más profundo, en realidad no hay límites entre nuestro ser y el Universo. Cuando tocamos un objeto, lo sentimos sólido, como si hubiera un límite definido entre éste y nosotros. Los físicos dirían que percibimos la solidez de ese límite porque todo está hecho de átomos, que la solidez es la sensación que obtenemos cuando los átomos chocan contra otros átomos. Pero pensemos qué es un átomo. Los átomos constan de un pequeño núcleo y una gran nube de electrones que lo rodean. No hay un caparazón rígido en su exterior, sólo una nube de electrones. Para visualizarlo, imaginemos un cacahuate en medio de un estadio de fútbol. El cacahuate representa el núcleo, y el estadio, el tamaño de la nube de electrones que lo rodea. Cuando tocamos un objeto, percibimos solidez al contacto de las nubes de electrones. Ésa es nuestra interpretación de la solidez, dada la sensibilidad (o relativa insensibilidad) de nuestros sentidos. Los ojos están programados para ver los objetos como tridimensionales y sólidos. Las terminales nerviosas están programadas para sentir los objetos como tridimensionales y sólidos. Sin embargo, en la realidad del ámbito cuántico, la solidez no existe. ¿Hay solidez cuando chocan dos nubes? No. Se funden y se separan. Algo similar ocurre cuando tocamos un objeto. Nuestros campos de energía (y nubes de electrones) chocan, algunas porciones pequeñas se funden y luego nos separamos. Aunque nos percibimos como un todo, hemos cedido un poco de nuestro campo de energía al objeto y a cambio obtenemos un poco de la suya. Con cada encuentro intercambiamos información y energía, y cuando nos separamos nos transformamos un poco. Aquí podemos comprobar también cuán conectados estamos con el mundo físico.

Constantemente compartimos porciones de nuestros campos de energía, por lo que todos, en este nivel cuántico, en el nivel de nuestras mentes y seres, estamos conectados. Todos estamos correlacionados con los demás. Así pues, sólo en la conciencia, nuestros limitados

sentidos crean un mundo sólido a partir de la energía e información puras. Pero ¿qué pasaría si pudiéramos ver en el ámbito cuántico, si tuviéramos ojos cuánticos? Veríamos que todo lo que consideramos sólido en el mundo físico, entra y sale de un vacío infinito a la velocidad de la luz. Tal como la secuencia fotograma-franja de las películas, el Universo es un fenómeno de encendido-apagado. La continuidad y solidez del mundo existen sólo en la imaginación alimentada por sentidos que no pueden discernir las ondas de energía e información que conforman el nivel cuántico de la existencia. En realidad, todos entramos y salimos de la existencia continuamente. Si pudiéramos afinar nuestros sentidos, veríamos los huecos de nuestra existencia. Estamos aquí, luego no estamos y luego volvemos otra vez. Sólo nuestra memoria mantiene la sensación de continuidad.

La experiencia sensorial de todos los seres vivos es una construcción perceptiva artificial, creada en la imaginación. Hay un relato zen sobre dos monjes que observan una bandera ondear en el viento. Uno dice: "La bandera está ondeando" y el otro afirma: "No, el viento se está moviendo". Su maestro se acerca y uno le pregunta: "¿Quién tiene razón? Yo digo que la bandera se está moviendo; él dice que es el viento el que se mueve". El maestro contesta: "Ambos están equivocados. Sólo la conciencia se está moviendo; cuando la conciencia se mueve, crea el mundo con su imaginación".

La mente es un campo de energía e información. Las ideas también son energía e información. Nosotros hemos imaginado nuestro cuerpo y el resto del mundo físico, al percibir el caldo de energía como un conjunto de entidades físicas separadas. Pero ¿de dónde proviene la mente que imagina esto?

Nivel 3: El ámbito no circunscrito:

El tercer nivel de existencia es la inteligencia o conciencia. Se le ha llamado ámbito virtual, ámbito espiritual, campo de potencial, ser universal o inteligencia no circunscrita. Aquí es donde la información y la energía surgen de un mar de posibilidades. El nivel más fundamental y básico de la Naturaleza no es material. Ni siquiera es un caldo de energía e información; es potencial puro. Este nivel de realidad no circunscrita opera más allá del espacio y el tiempo porque sencillamente no existen en él. Lo llamamos no circunscrito porque no puede confinarse a un lugar. No está en nosotros ni fuera de nosotros; simplemente es.

La inteligencia del ámbito espiritual es la que organiza el caldo de energía en entidades conocibles. Es lo que agrupa las partículas cuánticas en átomos, los átomos en moléculas, las moléculas en estructuras. Es la fuerza organizadora que está detrás de todas las cosas. Puede ser difícil asimilar este concepto. Una manera relativamente sencilla de pensar este ámbito consiste en reconocer la naturaleza dual de nuestros pensamientos. Mientras leemos estas palabras, nuestros ojos están viendo la impresión en la página, nuestra mente está traduciendo la impresión a símbolos —letras y palabras— y tratando de deducir su significado. Pero reflexionemos un momento: ¿quién es el que está leyendo?, ¿qué es esa conciencia que está detrás de nuestros pensamientos? Démonos cuenta de la dualidad de estos procesos internos. Nuestra mente está ocupada decodificando, analizando y traduciendo. Entonces, ¿quién está leyendo en realidad? Con este ligero cambio en nuestra atención podremos darnos cuenta de que existe una presencia interna, una fuerza que siempre vive las experiencias. Ésta es el alma o inteligencia no circunscrita, y su vivencia tiene lugar en el nivel virtual.

Así como la información y la energía forjan el mundo físico, este ámbito no circunscrito crea y ordena la actividad de la información y la energía. De acuerdo con el doctor Larry Dossey, escritor y estudioso de la metafísica, los acontecimientos no circunscritos tienen tres importantes características que los distinguen: están correlacionados de manera independiente, absoluta e inmediata. Analicemos brevemente lo que quiere decir con esto. El comportamiento de dos o más acontecimientos subatómicos no está determinado por las leyes de causa y efecto; significa que un suceso no es la causa de otro, aunque el comportamiento esté correlacionado o coordinado inmediatamente con éste. En otras palabras, parecen bailar al mismo son, aunque no están comunicándose entre sí en el sentido convencional. Éste es el significado de independiente.

La correlación entre los acontecimientos no circunscritos es absoluta, lo que significa que la firmeza de la correlación permanece intacta, a pesar de la distancia en tiempo y espacio. Por ejemplo, si tú y yo estuviéramos hablando en una habitación, mi voz sonaría muy diferente que si estuviéramos en aceras opuestas en una calle. A esta distancia, mi voz sonaría mucho más débil, en el caso de que pudieras oírme. Si estuvieras en el ámbito no circunscrito, me escucharías claramente sin importar que yo estuviera parado a tu lado, al otro lado de la calle, a un kilómetro de distancia o, incluso, en otro continente.

Finalmente, inmediato significa que los acontecimientos no circunscritos no requieren tiempo de traslado. Todos sabemos que la luz y el sonido viajan a velocidades distintas y por eso vemos el relámpago a la distancia antes de escuchar el trueno. Con los sucesos no circunscritos no hay tal retraso, pues las correlaciones de este tipo no obedecen a las leyes de la física clásica. No hay señal, no hay luz y no hay sonido. No hay nada que tenga que trasladarse. Las correlaciones entre los

acontecimientos que suceden en el nivel no circunscrito o virtual, ocurren al instante, sin causa y sin debilitarse a través del tiempo o la distancia. La inteligencia no circunscrita está en todas partes a la vez, y puede causar múltiples efectos simultáneos en varios lugares. Es desde este ámbito virtual desde donde todas las cosas están organizadas y sincronizadas. Por lo tanto, ésta es la fuente de las coincidencias, que son tan importantes para el sincrodestino. Cuando aprendemos a vivir desde este nivel, podemos cumplir espontáneamente todos nuestros deseos. Podemos hacer milagros...

7. Universos paralelos. ¡Buenas noches kakú!

“Medimos el tiempo según el movimiento de incontables soles; y ellos miden el tiempo con pequeñas máquinas que llevan en los bolsillos. Ahora, decidme: ¿cómo podremos reunirnos alguna vez, en el mismo sitio y a la misma hora?” (Khalil Gibrán)

“¡Buenas noches Kakú!” Esta es la entusiasta forma con la que normalmente mi hijo me está dando las buenas noches desde hace unos meses. No sé de dónde sacó ese nombre. Con posterioridad me percaté que curiosamente coincide con el nombre del divulgador científico de universos paralelos más famoso internacionalmente. Michio Kaku enseña física teórica en la Universidad de Nueva York. Es autor de varios libros que han alcanzado gran éxito internacional, entre ellos “Universos Paralelos”. El libro comienza contando como de pequeño le preguntó a la catequista de su escuela dominical si "Dios tenía madre". Estadounidense de nacimiento pero japonés de ascendencia, Kaku no lograba conciliar en su mente las visiones que sobre el Universo y su creación le ofrecían las dos tradiciones religiosas entre las que crecía. Mientras la Biblia hablaba de una “creatio ex nihilo” (creación a partir de la nada), en el budismo el Universo era intemporal y carecía de principio o fin. Sólo un niño preguntaría si Dios tiene madre, y sólo alguien que

siendo pequeño se hace ese tipo de cuestiones puede acabar desarrollando las bases de una teoría como la de cuerdas que, en las últimas décadas, ha cambiado por completo la comprensión que la ciencia tiene sobre la Naturaleza última de la materia, el tiempo y el espacio.

La búsqueda de una teoría de campo unificado o 'teoría del todo' ha llevado a la perspectiva actual de la mecánica cuántica, aunque en el camino se ha descubierto que las partículas elementales que conforman los átomos responden a una lógica absolutamente diferente a la que rige nuestros destinos. La teoría cuántica se basa en que "hay una probabilidad de que todos los sucesos posibles, por muy fantásticos o tontos que sean, puedan ocurrir". Nosotros tenemos muy pocas posibilidades de disolvernarnos y rematerializarnos al otro lado de la pared, pero los electrones hacen esto constantemente: de hecho, si no fuera por esta peculiar capacidad suya de estar en muchos sitios al mismo tiempo las moléculas no podrían ser estables y el Universo se desintegraría. Por lo tanto, he aquí una prueba irrefutable de nuestra naturaleza infinita, pues si nosotros no fuéramos seres omnipresentes e infinitos, simplemente no existiríamos.

La 2 de TVE emitió un documental de la BBC titulado "universos paralelos" en el que tiene un papel protagonista mi "doble nocturno" Kaku. Los primeros cuatro minutos del documental relatan lo siguiente:

Imagine que hay una explicación para todo lo que ocurre en el Universo, desde los hechos más insignificantes hasta los más gigantescos. Este es el sueño que ha cautivado a los científicos más brillantes desde Einstein. Ahora, creen haberla encontrado. La teoría es asombrosa y su conclusión es extraordinaria. El Universo en el que vivimos, no es el único.

Michio Kaku: "Podría haber un número infinito de universos, cada uno con sus propias leyes físicas. Nuestro Universo podría ser simplemente una burbuja flotando en un océano de burbujas,"

Todo lo que ustedes están a punto de escuchar es verdad, al menos en este Universo nuestro.

Durante aproximadamente cien años la ciencia ha estado cautivada por la existencia de un oscuro secreto, la posible existencia de mundos ocultos, inaccesibles a la capacidad de percepción humanas. Hace mucho que los místicos proclamaron la existencia de estos lugares. Estos sitios dijeron están llenos de fantasmas y espíritus, lo último que querría la ciencia es tener una vinculación con semejantes supersticiones. Pero desde la década de los años veinte los físicos han intentado dar sentido a un descubrimiento perturbador. Cuando intentaron marcar con precisión la situación de partículas atómicas como los electrones encontraron que era completamente imposible, no tenían una única localización.

Alan Guth (Instituto Tecnológico de Massachussets): "Cuando estudiamos las propiedades de los átomos nos encontramos que la realidad es mucho más extraña de lo que alguien podría inventar como parte de una ficción. La verdad es que las partículas tienen la posibilidad de estar en más de un sitio a la vez"

La única explicación que se puede dar a esto es que las partículas no existen sólo en nuestro Universo. Parecen existir también en otros universos entre los que se desplazan rápidamente, y existe un número infinito de esos universos paralelos, cada uno de ellos ligeramente diferente. En efecto existe un universo paralelo en el que Napoleón Bonaparte venció en Waterloo y otro en el que el Imperio Británico

mantuvo el control de su Colonia Norteamericana, y otro en el que usted ni siquiera ha nacido.

Alan Guth: "Todo cuanto puede suceder ocurre en uno de estos universos alternativos, lo que significa que superpuestos al Universo que conocemos existen otros en el que Al Gore es Presidente y Elvis Presley sigue vivo"

Esta idea era tan inquietante que durante décadas los científicos la descartaron, pero con el tiempo los universos paralelos iban a ser una reaparición espectacular. Esta vez iba a ser diferente, iba a ser incluso más extraño que el que Elvis siguiera vivo (...).

A veces, viendo documentales como éste, o escuchando o leyendo a los físicos cuánticos, da la impresión de que estamos ante maestros orientales y que no nos hablan de física, sino de filosofía, misticismo y espiritualidad. Esto es lo que sucede con Erwin Schrödinger (1887-1961), premio Nobel de física de 1933, y cuya "ecuación de onda Schrödinger" se convirtió en el núcleo central de la moderna mecánica cuántica. Schrödinger destaca: "El tú mismo, formado por conocimientos, sentimientos, etc., no ha podido surgir de la nada en un momento dado. Los conocimientos, los sentimientos y la elección son eternos e inmutables y numéricamente uno en todos los seres humanos (...). Todos estamos en todo, y nuestras vidas no son piezas, sino totalidad. Somos la totalidad del mundo (...) también eternamente y siempre únicamente existe el ahora, un único y mismo ahora ya que el presente es lo único que no tiene fin". También sucede por supuesto con Einstein: "Mi religión consiste en la admiración humilde del infinito Espíritu Superior, quien se revela a si mismo en los más mínimos detalles que somos capaces de percibir con nuestra débil y dispersa mente."

Está claro que el "Universo es más extraño de lo que pensamos", porque el pensamiento lógico, verbal y lingüísticamente estructurado (llamado "racionalidad") no es otra cosa que una justificación de un mapa de la realidad. Es una racionalización que intenta justificar un mapa de la realidad que está construido en una superstición del materialismo. Nosotros estamos ahora en medio del derrocamiento de ese materialismo. Toda la tecnología alrededor de nosotros solemos percibirla como "material": El teléfono, la televisión, la radio, internet... sin embargo toda esta tecnología está irónicamente basada en una premisa: el mundo "material" no es, en absoluto, "material". La "unidad de la materia", llamada "átomo" no es una entidad sólida, es una jerarquía de estados de información y energía dentro de un gran vacío de información y energía. Cada fuerza de la Naturaleza no es sólo una simple fuerza, sino un campo de información y energía. Las partículas "atómicas" son naves y fluctuaciones que definen la probabilidad estadística de "encontrar una partícula" a un cierto punto, durante el "tiempo de observación" el cual "congela" el continuo de la realidad hacia la "partícula congelada", que es un evento del espacio-tiempo, que nosotros llamamos materia física. Nosotros, no somos el cuerpo físico ni la mente, nosotros somos el Espíritu Eterno, la Conciencia, el Campo Unificado que interactúa con sí mismo y crea todo. Esto tiene algunas grandes implicaciones, que pueden representar la diferencia crucial entre la "supervivencia" y la "muerte", la comprensión de que la conciencia es fundamental para la materia (y no al revés).

"Es una cosa para hacer cosas, y es como un bote lleno de chuches o lleno de sandías". Esta ha sido la respuesta de nuestro hijo a la pregunta de su madre "¿Qué son los universos paralelos?" (Concepto del que nunca le hemos hablado). Cómo pensar en un bote de chuches sin que esté en nuestra mente. Cómo puede estar en nuestra mente:

creándolo. El bote de chuches tiene un universo paralelo sólo para él: un universo que seguramente le hemos creado sin demasiado esfuerzo. Probablemente algo más de esfuerzo ha supuesto crear un universo paralelo para el bote de sandías, un universo quizás totalmente nuevo para nuestras mentes. ¿Es el mismo bote que el de las chuches o diferente?. Un bote enorme para las chuches podría ser minúsculo para las sandías. De igual manera un problema enorme para nosotros podría ser minúsculo para otra persona, pero podría ser el mismo. Quizás el problema no sea nuestro "bote": nuestra capacidad, sino la forma de almacenar. Si en nuestro bote tenemos que almacenar chuches y sandías, la mejor forma de hacerlo es primero poner las sandías: las cosas realmente "grandes" e importantes en nuestra vida, y después las chuches: las "pequeñas" cosas y dulzuras de la vida, pues éstas se colarán por los espacios dejados por las sandías y habrá espacio para todas. Sin embargo si tenemos prisa en llenar nuestra vida sólo de dulzuras, y llenamos primero nuestro bote de chuches, probablemente no haya espacio después para las sandías, las cosas realmente "grandes" que la vida nos depara a todos.

8. Vibraciones, frecuencia, vida y milagros de Neutrino I el Grande.

El término tan empleado hoy en día: Vibración ya era conocido por las culturas antiguas como Egipcia y Griega, de dónde se dio a conocer por medio del gran sabio y maestro "Hermes Trimegistro", en sus enseñanzas del Kybalion sobre los siete principios de verdad del Universo, en el tercer principio de estos: El principio de Vibración que dice "Nada está inmóvil todo se mueve, todo vibra". Este principio encierra la verdad y explica las diferencias entre las diversas manifestaciones de la materia, de las fuerzas, de la mente y aún del mismo espíritu, las que no son sino el resultado de los varios estados

vibratorios. Desde el Todo, que es puro espíritu, hasta la más grosera forma de materia, todo está en vibración.

¿Que es la vibración? Usamos la palabra continuamente y aún así muchos de nosotros en realidad no estamos seguros de qué significa. Por supuesto, siempre nos queda recurrir a la definición simplista del diccionario: una vibración no es más que un movimiento que se repite. Una cuerda de guitarra vibra si se pulsa; el número de veces que la cuerda de la guitarra se mueve de un lado a otro por segundo es la "frecuencia" de vibración. Para nosotros, eso se traduce en un determinado sonido. Si cambia la frecuencia, cambia el sonido.

Una Frecuencia es un estado de vibración. Toda vibración es una pulsación de onda, que tiende a repetirse en ciclos, por ejemplo el día (sol) y la noche, que comúnmente llamamos un día, es un ciclo y también es una frecuencia. El tiempo es una frecuencia. Los ciclos naturales son pulsaciones de ondas rítmicas que se manifiestan con una frecuencia regular, como por ejemplo, las estaciones del año, las fases lunares, las pulsaciones del corazón, el ciclo de fertilidad humana en nuestras mujeres, y si seguimos encontramos que nuestras vidas son una frecuencia en constante dinámica cíclica.

Ahora, si hay algo que debe caracterizar nuestra nueva conciencia, si hay algo que debe favorecer el que "nos demos cuenta" de que todo se trata de algo más de lo que nos dijeron los modelos educativos anteriores, si hay algo que nos debe llevar al siguiente nivel es la verdad de que todo es cuestión de vibración. Todo, absolutamente todo, está vibrando. Todo.

Ahora veamos que ventajas nos da tener este conocimiento. Debemos comprender (o recordar) que hasta un pensamiento es algo que está vibrando. Si todo pensamiento vibra, todo pensamiento emite una

señal, y así cada pensamiento atrae una señal de regreso que encaja perfectamente con la señal que emites. En otras palabras, nuestros pensamientos al vibrar emiten una frecuencia vibratoria que sintoniza con la misma frecuencia pero en el exterior, y esta es la forma en que "atraemos" las cosas a nuestra vida. La manera más sencilla de armonizar nuestras frecuencias vibratorias con las de nuestros más elevados deseos, es que imaginemos que ya lo tenemos, que al imaginarlo sintamos la maravilla de gozar aquello que deseamos, creer que ya lo tenemos en nuestra experiencia de vida. Con esta práctica nos mantendremos en la frecuencia vibratoria necesaria para permitir que aquello que necesitamos experimentar se manifieste en nuestra experiencia de vida. ¿Cómo se eleva la frecuencia? No es cuestión de técnica sino de actitud ¿nos gustaría ser felices? Pues porque no serlo ya, en el "Ahora". Es el único momento que tenemos para serlo. Si no somos felices Ahora no lo seremos nunca.

Los estados de ánimo vibran y lanzan al espacio vibraciones en sonidos y en colores. Todos los estados mentales se lanzan al exterior del cuerpo que los crea, van golpeando cuerpos afines como hacen los instrumentos musicales, y estas vibraciones afectan "bien" o "mal" a otras mentes, aumentando los estados emocionales y mentales que están a tono con ellas.

Los actuales cambios tanto físicos como internos que está experimentando el ser humano, muchos de ellos ya comprobados por la ciencia, nos demuestran que estamos en una época donde estamos subiendo la vibración y estamos pasando de tener una conciencia tridimensional de captación de la forma a una cuatri y quintudimensional. Estamos despertando a una conciencia cósmica, y es imperativo realizar una preparación tanto física como espiritual, en la cual se eleve la frecuencia vibratoria, para ayudar al despertar del ser

humano a esa conciencia cósmica y para adecuarse a los cambios que están sucediendo, que son inevitables e imparables, no son ni “malos” ni “buenos”, solo forman parte de la evolución del ser humano y del Planeta. Parte del cambio que estamos viviendo y por vivir, y del que tanto se habla en torno al 2012 y el calendario maya, consiste en convertirnos conscientemente en seres humanos multisensoriales capaces de trascender nuestros cinco sentidos básicos. Cuando hablamos de personas que son capaces de entrar en contacto con entidades angélicas, extraterrestres, o seres de la Naturaleza como los devas, guías espirituales y otros por el estilo, no hablamos de otra cosa sino de personas capaces de trascender sus cinco sentidos básicos.

Parece claro que estas personas están en contacto con al menos un universo paralelo, diferente del nuestro pero unido a él en la espuma cuántica. Cuando hablamos de universos paralelos o incluso de otras dimensiones, no estamos hablando de fantasía o loca imaginación. Si uno realmente comprende el mundo de la energía y sus modos de aglutinarse o de transmitir información, pronto comprendemos que sólo se trata de un asunto de frecuencias y vibración. El hecho de que uno no pueda atravesar la mano por un vidrio o la superficie de la mesa o incluso otro cuerpo, se debe únicamente a que la vibración de los dos objetos (compuestos ambos por átomos en movimiento) pertenece a dos frecuencias diferentes. Cuando se trascienden los cinco sentidos básicos, uno aprende a comunicarse mediante conceptos y aceptar el hecho de que algunos de ellos no pueden definirse con nuestras palabras. En este sentido, nuestra dimensión limita nuestro lenguaje.

Es muy posible que todo este asunto del calendario maya y el año 2012 de nuestra era, consista en la oportunidad de, conscientemente, interactuar con un universo paralelo. Esto cambiaría drásticamente nuestra percepción de la realidad y el mundo que hoy conocemos y

quizás por ello el doctor Carl John Calleman llama a este último mundo "el nivel universal". Es natural que los paradigmas actuales se modifiquen y entren en un proceso de caos antes de poder reorganizarse dentro de un nuevo nivel. Actualmente estamos viviendo la lucha entre lo viejo y lo nuevo. Estamos en un periodo de crisis, que no es otra cosa que cuando lo viejo aún no ha terminado de morir y lo nuevo aún no ha terminado de nacer. Es posible que estemos ya en camino hacia a una experiencia extraordinaria que la estirpe humana no conoce: un cambio dimensional planetario. Si así fuera, no hay nada que temer. Pensaremos y comprenderemos cosas que antes no nos era posible pensar o comprender. Implica que las frecuencias más bajas como: miedo, o limitación, se derrumbarán y comenzaremos a vivir la unión con nuestro espíritu y con el espíritu de todos los demás. A este siguiente escalón evolutivo le han dado el nombre de "Ascensión" o "Iluminación".

Es importante tener muy en cuenta la consideración de que todo este proceso tiene que ver con nuestra participación personal en un proceso de evolución de la conciencia. Existe el peligro de que se crea que el calendario Maya tiene que ver con una fecha especial en la que un evento sucederá con independencia de nosotros, ya sea este presentado como "cambio de polos", "alineamiento galáctico", "Planeta X", "fin del mundo" o "cambio de conciencia". Esto es un punto de vista algo ingenuo en donde se cree que un nuevo mundo simplemente cae del cielo encima de los seres humanos sin nuestra participación activa y consciente en los procesos que nos elevan a un estado de unidad de conciencia.

Ayer mi pareja llevaba un colgante de plata del circular calendario maya que compramos hace unos años en Riviera Maya, en Méjico. Mi hijo

interrumpió su juego de repente, para sin ser preguntado, referirse al colgante de su madre: "Esa es la solución para plantar un árbol".

En un principio no le encontramos el más mínimo sentido a esta frase, pero hoy ha "golpeado" mi mente una frase que parece darle significado: "Si mañana se acabara el mundo, hoy plantaría un árbol", que podría ser interpretada de la siguiente manera: "Sólo si supiera que se acabara el mundo mañana, hoy plantaría un árbol". El calendario maya nos ofrece una fecha del "final del mundo", el final de un ciclo, del tiempo y la vida tal como la conocemos. Anuncia un cambio de conciencia, un nuevo tiempo con una nueva conciencia basada en el Amor, y el final de la vida basada en el miedo. Pero recordemos que ese cambio no es independiente de nosotros, pues para que se produzca cada uno de nosotros debemos "plantar un árbol": elevar nuestra conciencia. No podemos quedarnos de brazos cruzados esperando que cambie el mundo, pues tal como dijo Gandhi: "Nosotros debemos ser el cambio que queremos ver en el mundo". El calendario maya se nos ofrece como una guía, un estímulo, un recuerdo de quienes somos: "una solución para plantar un árbol".

9. La Teoría de las Cuerdas. Cómo ser un Paco de Lucía cósmico.

Tal como se relata en el libro "La Reconexión" del doctor Eric Pearl, éste renunció a una de las consultas quiroprácticas más exitosas de Los Ángeles cuando él y otros comenzaron a ser testigos de sanaciones milagrosas. Desde entonces, se ha comprometido a impartir la luz y la información del proceso de la Sanación Reconectiva a través de conferencias y seminarios internacionales sobre "La Reconexión". El doctor Pearl ha aparecido en numerosos programas de radio y televisión de todo el mundo. Fue invitado a hablar en las Naciones Unidas, y se presentó ante una audiencia que llenó el Madison Square Garden. Sus

seminarios han sido destacados en diferentes publicaciones, incluido The New York Times.

En su libro relata que, en su infancia, sus defectos académicos eran considerados con tanta severidad que cuando llegó a segundo o tercer grado, una trabajadora social fue a su casa a comprobar el ambiente y ver por qué no alcanzaba los objetivos escolares. Poco después de que llegara, el pequeño Eric le preguntó si podía explicarle el "Infinito". Nerviosa, se puso de pie y salió corriendo de la casa. "Tendré que hablar con el director sobre esto", gritó por encima de su hombro. Cuenta que si lo hizo, nunca le contó lo que había aprendido.

Mira por dónde tenemos otro niño que "dale que dale" con el Infinito... y otro adulto en apuros. Al conocer Deepak Chopra a Eric Pearl le dijo: "permanece como un niño". Tal como recoge en el libro todo sorprende a los niños; ven el mundo como una aventura completamente nueva cada día. Al no tener nuestro contexto limitado de las cosas, ellos no están cegados por nada de lo que ven. Sin el aprendizaje del miedo, no están limitados con los "debería", los "no debería", los rituales obligatorios o la seriedad. Todo forma parte del maravilloso Universo que han venido a habitar.

Un concepto clave de "La Reconexión" es la teoría de la cuerdas, que es una manera de mirar los componentes básicos de la materia y energía de tal forma que podría perfectamente aclarar un dilema que ha estado atormentando a los científicos durante décadas: ¡El argumento de que las dos ramas principales de la física no pueden ser ambas verdaderas!. Ésta no es la física que nos hizo sufrir a todos en la escuela. Ésta es la física que da apoyo y percepción en la vida, en la espiritualidad y en los planos paralelos de existencia. Después de todo, la física es lo que define el Universo físico en el que vivimos. Trata de los objetos dentro de ese Universo, las fuerzas que los mantienen juntos, y los secretos

que los hacen hacer "tictac". La física trata también de los extremos. En un extremo de la escala, los principios extraños de la "mecánica cuántica" describen y pronostican el comportamiento de lo sumamente pequeño: los átomos y las partes que los conforman. En el otro extremo, las dos teorías de la relatividad de Einstein se las arreglan con la inmensidad del propio Universo, la velocidad de la luz y la deformación del espacio-tiempo por cuerpos grandes como estrellas, galaxias y agujeros negros. Ambas teorías han demostrado ser herramientas muy poderosas. El problema es, que si la física cuántica es cierta, entonces la relatividad tiene que ser falsa, y viceversa. Cuando tratas de aplicar las reglas que gobiernan un campo a las reglas que gobiernan al otro, dejan de funcionar. La mecánica cuántica indica que en el nivel subatómico donde la materia y la energía dejan de ser entidades separadas, el Universo es tan caótico e imprevisible que se conoce como "espuma cuántica". Por otro lado, la relatividad solo trabaja en un universo perfectamente en calma y muy predecible.

Durante décadas, los físicos han estado buscando alguna manera de unificar estas dos potentes teorías en una única Teoría de Todo. Ahora parece que podrían haberlo encontrado con la teoría de las cuerdas. Según este concepto, las "cosas" más diminutas del Universo no son las partículas subatómicas: protones, neutrones, y electrones, ni tampoco las partículas más misteriosas que los físicos nucleares manejan habitualmente: quarks, leptones, neutrinos... y demás. Parece que las partículas más fundamentales del Universo no son realmente partículas. Se describen más bien como bucles de "cuerda" que vibran a frecuencias específicas. Estas frecuencias vibratorias determinan la "identidad" de la cuerda, y por lo tanto de qué clase de partículas estará formada: un quark que es parte de un átomo que es parte de una molécula de materia, o una partícula que en última instancia se hará un fotón de energía electromagnética. Todo depende de la frecuencia de la

vibración. Cuando se ve en este nivel, la "espuma cuántica" deja de parecer tan irremediabilmente caótica.

Bien, eso podrá satisfacer a los físicos, ¿Pero qué pasa con el resto de nosotros? ¿Qué significa para nosotros la teoría de las cuerdas?. Pues bien, la teoría de las cuerdas propone que la forma y el contenido del Universo entero están determinados por las frecuencias vibratorias del núcleo de cada átomo, cada partícula. Este concepto corrobora la proposición de que, en última instancia, no hay ninguna diferencia entre la materia y la energía. Todo es uno, y todo es un tipo de música. ¿Suenan familiar? Este concepto ha sido comprendido por los místicos durante siglos.

Pero hay más. En el diminuto nivel de la teoría de las cuerdas, un campo tan pequeño que sólo puede ser descrito a través de matemáticas sumamente complejas, el Universo no es la construcción de cuatro dimensiones que nosotros los humanos estamos acostumbrados a percibir y habitar. Los seres humanos funcionan en un mundo de altura, fondo, anchura, y tiempo. Eso es todo lo que conocemos. Pero no es todo lo que hay, ni mucho menos. Hasta ahora, físicos que trabajan con la teoría de las cuerdas están postulando que las cuerdas existen en algún lugar de siete a once dimensiones diferentes simultáneamente, y algunos ya dicen que hay más. En el otro extremo de la escala cósmica, los científicos ya tienen pruebas de que algunas partículas no sólo desobedecen el "límite de velocidad cósmico" de Einstein - la velocidad de la luz- sino que lo exceden enormemente.

¿Qué significa todo esto para nosotros a escala humana?. En primer lugar, muestra cuánto tienen que aprender los científicos todavía. Por otro, ahora sabemos que hay otras dimensiones ahí fuera. Si combinamos eso con la inestable e imprevisible naturaleza de este Universo de acuerdo con la mecánica cuántica, no sólo tendremos apoyo

científico para el concepto de las múltiples dimensiones, sino también universos múltiples (en este caso, universos paralelos, que es la interpretación de lo conocido como muchos Mundos). Quizás existe un número infinito de tales universos, todos tocando al nuestro a nivel de las cuerdas.

Llevado a su conclusión lógica, lo que esto nos dice es que el lugar en el que estás ahora mismo leyendo esto, existe en un número infinito de variaciones, sucediendo todas al mismo tiempo. En uno estos universos, estás sentado a solas. En otro, la habitación está totalmente vacía. En otro más, está sucediendo una fiesta. En otras palabras, todas las cosas no son sólo posibles, son también probables en algún universo alternativo.

Hasta ahora, la mayoría de nosotros solamente ha sido consciente del Universo que habitamos. A través de la elevación de nuestra frecuencia, de nuestro nivel de conciencia, podemos realizar el cambio de seres humanos con cinco sentidos a lo que Gary Zukav llama seres humanos multisensoriales. También se pueden llamar seres humanos transensoriales, o transpersonales. Con esto podemos ir más allá, o trascender, nuestros cinco sentidos básicos.

La teoría de las cuerdas es, por tanto, el concepto básico que subyace en la idea de los universos paralelos. Cuando alguien logra entrar en contacto con universo paralelo se debe a que de alguna manera ha logrado sintonizar con la frecuencia de vibración de ese otro universo y viceversa. Esto se comprende mucho mejor a través de la teoría de las cuerdas y se puede ilustrar con un ejemplo muy sencillo. Si en una habitación tengo dos guitarras y pulso una de las cuerdas de una de las guitarras, la misma cuerda en la otra guitarra al cabo de pocos segundos también comenzará a vibrar sin que nadie la haya pulsado. Este fenómeno se llama resonancia y en esto consiste la interacción o

intercambio de información entre dos universos. Cuando hablamos de electromagnetismo hablamos de la energía detrás de todas las cosas. La única diferencia entre el magnetismo y la luz visible es la frecuencia de movimiento de las ondas de energía. Al fin y al cabo los colores no son otra cosa que la interpretación que hace nuestro cerebro sobre diferentes frecuencias de movimiento de luz visible. Lo mismo sucede cuando hablamos de frío y calor. Una vez más estamos hablando de la interpretación de nuestro cerebro sobre diferentes frecuencias de movimiento molecular. En este sentido la física no hace otra cosa que confirmar la creencia de que, en última instancia, todo en el Universo se compone de vibraciones a diferentes frecuencias. Si se cambia la frecuencia de una vibración, se cambia la naturaleza de la partícula definida por esa vibración. En todo proceso de evolución de la conciencia en el ser humano se puede observar este principio.

Las distintas experiencias humanas y las circunstancias en las cuales las vivenciamos nos van llevando hacia un aumento de vibración. Los distintos caminos y técnicas espirituales enfatizan el aumento de la conciencia, lo que a su vez repercute en la materia que componen nuestro cuerpo físico. Cuando nuestro cuerpo recibe la cantidad adecuada de energía y en la vibración determinada, disfrutamos de una buena salud. Por el contrario, si ese nivel de energía y su vibración decaen, nos enfermamos o incluso morimos. Está más que comprobado que nuestros pensamientos inciden sobre este nivel de energía y vibración y son capaces de acelerar o detener su frecuencia y es por esto que cuanto más nos acercamos a las vibraciones elevadas (Amor), mejor nos sentimos y disponemos de una mayor cantidad de energía. Cuando uno está "sincronizado" con la vibración del Amor u otra, uno simplemente está alineando campos de energía que permiten una transferencia máxima de información. Este principio de las cuerdas se manifiesta en el Universo y es observable por la tendencia que tienen

los elementos de menor vibración a adaptarse y ajustarse con el que vibra a una mayor velocidad. Esto es conocido como sincronización. Eric Pearl nos invita a pensar en los efectos de esta sintonía. Imaginemos que somos ciegos de nacimiento para los colores, incapaces de distinguir el azul, el rojo y el amarillo. Entonces, algo le ocurre a nuestros ojos y se activan las células que perciben los colores. ¿Podemos imaginarlo?. De repente, aparece un campo de percepción completamente nuevo. Aplicando la terapia Pi, imaginemos ahora que somos "ciegos para ver" la solución a nuestro problema. ¿No será que sólo estamos "ciegos" en la misma frecuencia que hemos creado el problema? ¿Qué tal si elevamos nuestra frecuencia? ¿Qué tal si recordamos que somos Pi?

Otra vez nos encontramos con otro principio básico que se expresa mediante la masa crítica. Esta sostiene que basta un porcentaje determinado de individuos dentro de una población para arrastrar a aquellos en vibraciones inferiores hacia un nuevo nivel.

Es indiscutible que a medida que pasan los años (y no me refiero a edades), vamos experimentando una aceleración del tiempo. Muy posiblemente esto esté relacionado con la expansión del Universo. Los científicos sostienen que el Universo no sólo se está expandiendo sino también aumentando su velocidad. Bajo el principio anterior de sintonía, a medida que la vibración del Universo aumenta también lo hace la conciencia humana. La cuarta dimensión (el tiempo) es susceptible a la conciencia y percibida por ella. Hoy en día es muy claro sentir que uno hace más cosas en menos tiempo o, puesto en otras palabras, que el tiempo pasa mucho más rápido y el día es más corto aunque los relojes sigan contando 24 horas. Al estar tanto los relojes como nosotros dentro de la misma dimensión, no percibimos la diferencia. Esto quedó explicado en un experimento hipotético de Einstein en el que dos

personas con relojes sincronizados, una de ellas es enviada al espacio durante un tiempo determinado. Al regresar habrá habido una diferencia en la hora de sus relojes, aunque para cada una de estas personas y en especial la que ha sido enviada al espacio, no haya habido una diferencia. Esto se debe a que tanto del observador como el reloj están dentro de la misma dimensión.

Estamos próximos a un gran salto evolutivo en términos de nuestra conciencia y por ende, de nuestra percepción del mundo y lo que representa para nosotros junto a nuestro potencial creativo. El exceso de información con la cual estamos siendo bombardeados día a día hace que un alto porcentaje de la población mundial quede atontada y no pueda hacer frente a lo que es realmente importante. El exceso de luz es como la oscuridad, no deja ver. Entonces, nos queda claro que todo se trata de frecuencias y vibraciones, o mejor dicho, vibrar en la frecuencia correcta. Hay que despertar a una nueva conciencia y entender que todo se inicia con nosotros mismos y cómo elijamos sentirnos: Si queremos recibir algo bueno del Universo, primero hemos de elegir vibrar en esa frecuencia alta y veloz, para que luego por lógica, por ley, lo atraigamos al sintonizar con lo deseado. No funciona de otra forma.

Mantener la energía vital alta debería ser entonces la prioridad de todo ser humano. Si realmente somos consecuentes en amarnos y apoyarnos a nosotros mismos, deberíamos convertirnos en los "guardianes de nuestra propia frecuencia energética". Recordemos que la única forma de vibrar en la frecuencia de la felicidad, es ser felices.

La mejor cualidad de la teoría de cuerdas es que ofrece una imagen física tan bella y sencilla como una sinfonía. Si pudiéramos observar el centro de un electrón no veríamos una partícula puntual, sino una cuerda vibrante. Al pellizcarla, la vibración cambiaría y el electrón podría

convertirse, por ejemplo, en un neutrino, y al volver a hacerlo, en un quark, y dependiendo de la fuerza con la que la pellizcáramos, podría convertirse en cualquiera de las partículas subatómicas. "En realidad", como explica Kaku, "todas las subpartículas del Universo pueden verse como nada más que diferentes vibraciones de la cuerda. Las 'armonías' de la cuerda son las leyes de la física".

Para cambiar la frecuencia tenemos que ser músicos galácticos. Hacer vibrar las cuerdas de la "materia" al compás del latido de nuestro Corazón y convertir el mundo en lo que queramos.

"Sería posible describir todo científicamente, pero no tendría ningún sentido; carecería de significado el que usted describiera una sinfonía de Beethoven como una variación de la presión de la onda auditiva".
(Einstein)

10 "El Infinito es que es despacito".

Esta fue la respuesta de mi hijo, hace un par de semanas, a mi pregunta "¿Ya sabes qué es el Infinito?". Cuando pensamos en el Infinito solemos pensar en magnitudes enormes más allá de nuestros límites inteligibles. Pensamos en el infinito espacio o en el infinito tiempo. Bajo esta perspectiva de magnitudes inalcanzables, nos daría la sensación de que tendríamos que viajar a velocidades siderales para de alguna manera recorrer, alcanzar o vislumbrar el estratosférico Infinito. Pero el Infinito no es sólo lo más grande y rápido, también es lo más pequeño y "despacito". Como es arriba es abajo. Sólo quien conoce la infinita tristeza conoce la infinita alegría... pero por suerte podemos elegir.

Retomando nuestro viaje hacia nosotros mismos nos dirigimos a nuestra célula más esencial, un átomo, una partícula subatómica, un quark...

hasta aquí llega nuestra ciencia, pero sabemos que seguiríamos avanzando eternamente hacia un lugar tan infinito como la mayor magnitud del Universo que podamos imaginar. Nos preguntaremos ¿hacia dónde nos dirigimos?, pero esa no es la pregunta correcta, pues la verdadera cuestión es ¿A qué velocidad realizamos el viaje?. La respuesta es "despacito", pues ese eterno viaje hacia nosotros mismos no acaba nunca, por lo que sólo si vamos tan despacito como para situarnos en el Ahora nos daremos cuenta dónde estamos. Estamos en un lugar tan dentro de Nosotros que también está fuera de él, está en todas partes y es Uno con Todo. Estamos en Nosotros mismos, nunca nos hemos movido de ahí. Sólo quien sabe ver despacito los fotogramas de su vida sabrá apreciar que entre fotograma y fotograma, entre todo lo que cree vivir, existe un espacio y un tiempo Infinito, donde está Todo lo que Es, y sí... estamos Nosotros. Atrapado en la aparente finitud de nuestra existencia, está el Infinito. Está Pi, el punto del que nacen todos los círculos de todas las existencias sin principio ni fin.

La forma básica de vivir despacito, es vivir el Ahora, la atención plena. La meditación permite vivir despacito y conectarse con la fuente primordial de energía del universo -Dios- y realizar algo tan importante como retornar a la memoria del Amor, que es propia del ser humano. La meditación, vivir la vida en plenitud, situarnos en nuestro centro: el punto fuente de la Vida, transforma nuestro cuerpo y emociones y, por tanto, el mundo que nos rodea.

Neale Donald Walsch recoge en "Conversaciones con Dios" la Parábola de la Roca: Había una vez una Roca que contenía innumerables átomos, protones, neutrones, y partículas subatómicas de materia. Estas partículas se movían alrededor de manera continua, en un patrón, cada partícula yendo de "aquí" para "allá" y tomando "tiempo" para hacerlo; sin embargo, se movían con tanta rapidez, que la Roca no parecía

moverse, sólo estaba allí. Yacía allí, bebiendo el sol, empapándose con la lluvia y sin moverse.

- ¿Qué es esto que se mueve en mi interior? - preguntó la Roca.
- Eres Tú - respondió una Voz lejana.
- ¿Yo? - respondió la Roca -. Eso es imposible. No me estoy moviendo. Cualquiera puede ver eso.
- Sí, desde cierta distancia - estuvo de acuerdo la Voz -. Desde aquí parece que eres sólida, que estás quieta, que no te mueves. Sin embargo, si me acerco más y veo desde muy cerca lo que en realidad esta sucediendo, veo que todo lo que compone Lo Que Tú Eres se está moviendo. Se mueve a una velocidad increíble a través del tiempo y del espacio, con un patrón particular que te crea a Ti como la cosa llamada "Roca". Por lo tanto. ieres como la magia! Te mueves y no te mueves al mismo tiempo.
- Entonces, ¿cuál es la ilusión? - preguntó la Roca -. ¿La unidad, la quietud de la Roca o la separación y el movimiento de sus partes?
- ¿Cuál es la ilusión entonces? - respondió la Voz ¿La unidad, la quietud de Dios? ¿O la separación y el movimiento de sus partes?

La vida es una serie de minutos, de movimientos increíblemente rápidos. Estos movimientos no afectan de ninguna manera la inmovilidad y el Ser de Todo Lo Que Es. No obstante, al igual que con los átomos de la roca, es el movimiento el que crea la quietud, justamente ante sus ojos. Desde lejos, no hay separación. No puede haberla, porque Todo Lo Que Es, es Todo Lo Que Hay y no hay nada más. "Dios" es el Movedor Inmóvil. Desde la perspectiva limitada con la que podemos ver Todo Lo Que Es, nos vemos como separados y apartados, no como un ser inmovible, sino como muchos, muchos seres que están en movimiento constante. Ambas observaciones son precisas. Ambas realidades son "reales".

11. El curioso caso de nuestra vida.

La semana pasada volví a ver una película que ya me impresionó cuando la vi por primera vez en el cine hace aproximadamente un año: "El curioso caso de Benjamin Button". Cuenta la historia de un hombre cuyo proceso vital se desarrolla de manera inversa, pues nace viejo y con el transcurrir del tiempo va cumpliendo años hacia atrás de manera que cada vez es más joven. En la película el colibrí representa el alma, y se narra que se ha descubierto a través del estudio a cámara lenta que el rapidísimo aleteo del colibrí, unas 75 veces por segundo, describe en su trayectoria un Infinito. Así que tenemos 75 Infinitos en un segundo y no somos capaces de ver ninguno, si por el contrario hubiese sólo un aleteo, probablemente si lo apreciaríamos. Lo cierto es que el ojo humano no lo puede percibir, y por tanto tenemos otra oportunidad desperdiciada de "atrapar" al escurridizo Infinito. Otra vez más el Infinito está fuera de nuestra percepción, es demasiado rápido para nosotros, tiene una frecuencia que parece no poder ser captada por nuestros sentidos. Pero recordemos que el Infinito es que es "despacito", y nos preguntaremos ¿cómo que despacito?, si se nos está demostrando justamente lo contrario, que es demasiado rápido para poder siquiera vislumbrarlo. Precisamente porque el Infinito es demasiado "rápido" sólo lo podemos reconocer observándolo despacito. De hecho el Infinito sólo se aprecia despacito. Somos nosotros como observadores los que debemos cambiar. Cambiar nuestra frecuencia para poder ver "despacito" la realidad, y apreciaremos el Infinito en toda su magnitud. Cambiar nuestra posición como observador. Cambiar nuestra forma de ver la vida.

La idea esencial de la teoría de la relatividad de Einstein es que dos observadores que se mueven relativamente uno al lado de otro con distinta velocidad, (si la diferencia es mucho menor que la velocidad de

la luz, no resulta apreciable), a menudo obtendrán diferentes medidas del tiempo (intervalos de tiempo) y el espacio (distancias) para describir las mismas series de eventos. Es decir, la percepción del espacio y el tiempo depende del estado de movimiento del observador o es relativa al observador. Por tanto la apreciación del Infinito no depende de cómo se presente, sino de cómo lo observemos. Esta vida limitada y finita, no es tal, es Infinita y Eterna, pero hemos olvidado observarla "despacito".

En cuanto a la observación, Einstein hizo en su día una suposición contraria al resto de sus colegas científicos. Se preguntó: ¿qué se deduce de la hipótesis de que todos los sistemas de referencia que se muevan a velocidad constante tienen la misma validez como sistema de referencia? Es decir, cuando vamos por la autopista a 100 kilómetros por hora, podemos suponer que estamos parados en el coche y que son los objetos los que se mueven en dirección contraria a nuestra marcha. Y, ¿qué pasaría si este punto de vista fuera tan válido como el intuitivo de que la Tierra está quieta y los objetos se mueven respecto a ella? ¿qué pasaría si observamos tan despacito que el Infinito del colibrí está quieto y es nuestra observación la que lo recorre? ¿Qué pasaría si el Infinito está en un "coche" que está quieto?

Nosotros tendemos a pensar en tiempo como algo "externo" y real, pero como dicen actualmente los físicos: "no hay tal cosa como tiempo lineal". El tiempo lineal es un evento completamente psicológico en un Universo donde todo el 'tiempo' sucede simultáneamente. Einstein dijo: "el tiempo es sólo la manera en que la Naturaleza nos impide experimentar todo de una vez". Muchas personas están familiarizadas con la experiencia de estar "enamorado" o caminando relajadamente en una playa y quedarse con el "tiempo detenido". En la experiencia de unidad de conciencia, donde el "observador" y lo "observado", durante el proceso de "observación", nos convertimos en una sola unidad

unificada de experiencia y no existe el tiempo, sólo hay Eternidad. El tiempo sólo es un concepto. La realidad es la Eternidad.

Tal como dice el protagonista de la película: "Nunca es demasiado tarde o en mi caso demasiado pronto para ser quién quieras ser. No hay límites en el tiempo, empieza cuando quieras, puedes cambiar o no hacerlo, no hay normas al respecto (...)"

Por supuesto que "no hay normas al respecto", ni siquiera leyes físicas que nos impidan ser nosotros mismos y disfrutar la vida.

"La gravedad no es la causante de que las personas caigan enamoradas"
(Einstein)

Por cierto, se han preguntado alguna vez: ¿Cuánto tiempo hay en un granito de un reloj de arena?.

12. La Terapia Pi. La Terapia sin Terapia.

Según el "matemático del Alma" Abelardo Falletti los matemáticos le han dado el nombre de "trascendente" a Pi porque, entre otras cosas además de las razones matemáticas, el círculo es relativamente inmensurable para el cerebro humano. Si matemáticamente no se puede cuadrar el círculo, entonces uno, como ser humano, tiene que entender que las matemáticas sólo sirven para medir con exactitud todo aquello que no es circular, esférico o simplemente curvo. Y ocurre que todo en la Naturaleza es curvo, circular, o esférico y que en ella la línea recta no existe. La consecuencia de este hecho es que el cuadrado no existe y que en verdad es un círculo al que el cerebro transforma en cuadrado para poder medirlo según sus convenciones matemáticas.

El problema de la cuadratura del círculo está planteando este problema: ¿cómo funciona el cerebro para convertir lo inmensurable en mensurable? La neurología tiene demostrada una explicación sobre este hecho, y está basada en la luz blanca (inmensurable) que se disgrega en el ojo en una octava cromática de siete colores que permiten visualizar las formas (lo convencionalmente mensurable) relacionadas con el cerebro humano.

La neurología y la física cuántica afirman que lo que el cerebro visualiza es una proyección holográfica realizada a través de una sincronización temporal de los circuitos de neuronas cerebrales, y que las cosas visualizadas son eso: una sincronización temporal y no se encuentran en espacio o lugar alguno. En otras palabras están diciendo que se trata de una reproducción de sí mismo por parte del cerebro. El significado de la cuadratura del círculo está unido a este hecho científico, y lo demuestra matemática y geoméricamente al mismo tiempo. Por estas razones en la cuadratura del círculo participa la proporción áurea (señal de la reproducción de sí mismo por parte del cerebro) ya que los decimales del segmento áureo mayor (0,618033988...) se reproducen tanto matemática como geoméricamente, y el Pi de la cuadratura es un Pi de un entero y 7 decimales, es decir el sistema de octava (círculo cromático de 6 colores encerrados entre un blanco y otro blanco) del mecanismo cerebral para convertir lo inmensurable en mensurable.

Como ya hemos visto todo lo que nos alegra y preocupa, nos sana y enferma, nos engrandece o empequeñece está en el número Pi, está en el punto que ha generado todo el Universo, está en todos los puntos del Universo, está desde siempre y para siempre. Todo está en todo. Por tanto, todos nuestros problemas están en el número Pi, pero también están todas las soluciones... pero no en la misma frecuencia.

La larga serie de decimales del número Pi obtenidos mediante fórmulas matemáticas es una infinita tendencia al cero absoluto. Un cero absoluto que en las demás disciplinas científicas se considera ausencia de movimiento, ausencia de existencia. Fueron los mayas quienes descubrieron la utilidad de incorporar un símbolo llamado "cero" para perfeccionar el sistema de contar que necesitaban para sus cálculos astronómicos. El "cero" no sólo significa vacío, ausencia de número, sino que si se imagina a un nadador que salta desde un bote inmóvil flotando en el agua puede encontrarse ese mismo significado. Antes de saltar el nadador y el bote carecen de movimiento, motivo por el cual el momento lineal es "cero", es decir nulo. Al saltar, el nadador adquiere momento lineal hacia adelante de él y al mismo tiempo el bote se mueve hacia atrás con un momento igual en magnitud y dirección pero en sentido contrario. Esto significa que el momento total del sistema formado por el nadador y el bote sigue siendo "cero", es decir ausencia de momento lineal. Todo lo que hagamos es siempre "cero", por lo tanto es mejor no esforzarse, sólo Vivir.

El "cero" implica siempre "ausencia". Y matemáticamente significa "vacío de cantidad", "ausencia de número", siendo al mismo tiempo un "cero absoluto" porque en sí mismo no es positivo ni negativo. Este hecho, adquiere enorme importancia si se presentan los cálculos matemáticos como una cosa absoluta al avanzar sobre asuntos que se encuentran más allá del método de contar, tal como sucede, por ejemplo, con los decimales del número Pi, cuando en tal caso son relativas a un sistema convencional dentro del lenguaje unívoco de las matemáticas. Es decir, los decimales de Pi obtenidos por el sistema matemático pueden ser considerados exactos dentro de sus propias convenciones en las que se considera al cero como un número más, pero no pueden ser impuestos como exactos fuera de las mismas.

Los números son sólo una "invención" de nuestra mente para poder contar e identificar lo que apreciamos como separado e individual. Por lo tanto, los infinitos decimales del número Pi, sólo lo son bajo nuestro paradigma mental numérico. Así Pi puede ser un número Infinito que parece no caber en ningún sitio, incluyendo nuestra mente, o puede ser sólo uno (un simbolito: π). De la misma manera todas las personas somos π , somos Pi, somos Infinito y al mismo tiempo somos María, Lorenzo o Dani. La finitud y las limitaciones de nuestra existencia la elegimos nosotros. Nosotros somos Pi, somos Todo, por tanto cada elección nuestra necesita crear un Universo nuevo... y lo crea. Cada decisión nuestra crea un Big Bang, crea su propio Universo. Curiosamente las decisiones que no tomamos también tienen su propio Universo, pues recordemos que absolutamente Todo está en Pi. Todo está ya creado y al mismo tiempo somos Creadores de todo lo que queremos experimentar. La decisión que tomaremos mañana ya está en Pi, pero somos nosotros quienes decidimos tomarla. La vida donde no cumplimos nuestros sueños convive con la vida en la que sí lo hacemos, ambos universos están separados sólo en nuestras mentes. Nuestro dolor de cabeza, nuestras preocupaciones, nuestra hipoteca, nuestro grano en la punta de la nariz y la estruendosa música del vecino convive con un Universo paralelo en el nada de eso existe ¿Cómo movernos de un Universo a otro? ¿Cómo movernos de unos números de Pi a otros? Recordemos que las cosas sólo existen en la frecuencia en la que se crearon... Volvamos pues a elegir, volvamos a crear, cambiemos de frecuencia.

Todos nuestros problemas: estoy gordo, nadie me quiere, estoy enfermo, no tengo dinero... están en algún lugar finito del Infinito. Pero ya hemos visto que los números de Pi son una invención de nuestra mente para, de alguna manera, intentar cuantificar o definir el Infinito.

Al igual que todos esos números inventados, todos nuestros problemas y limitaciones también lo son. Sólo son fruto de nuestros mecanismos de identificación finita, limitada e identificable de lo que realmente somos: Infinito. Como no sabemos quienes somos tenemos que identificarnos poniéndonos límites, poniéndonos medidas. Cuadriculamos nuestra circular esencia infinita sin principio ni fin. Imaginemos que todas nuestras limitaciones, problemas, enfermedades... son cuadrados. ¿Cómo podemos convertirlos en círculos? O mejor dicho ¿cómo podemos reconocer los círculos?... pues nunca han - hemos - dejado de serlo.

“Ningún problema puede ser resuelto en el mismo nivel de conciencia en el que se creó” (Einstein)

Hemos llegamos por fin, al lema más visible de nuestra Escuela de Desarrollo Transpersonal, y factor clave de la Terapia Pi, la fórmula de la resurrección, de la verdadera transmutación. Todo cuadrado, finitud, limitación o problema sólo lo es en la frecuencia en la se ha creado, en la frecuencia que lo mantiene. Sólo existe como una determinada y finita secuencia de números de Pi. Por tanto sólo existe creyéndose individualizada y distinta del resto, sin reconocerse en su Unidad. Recordemos que la diferencia entre materia y energía no es de clase sino de frecuencia. Así, para convertir la materia cuadrada de nuestros problemas en círculos de energía, sólo tenemos que cambiar la frecuencia. ¿Cómo se eleva la frecuencia? Pues ya lo sabemos: “despacito”, tan despacito que tendamos a cero, a la ausencia, donde nada es, y por lo tanto lo es Todo. Dónde todo fluye, porque todo es tan fácil como sencillamente Vivir. Tan despacito que nos reconozcamos a Nosotros mismos en el Ahora.

Viajando por el infinito Pi nos encontramos el siguiente comentario: “Con la Terapia Pi he perdido todos los Kilos que me sobraban de ego y los he

convertido en Energía". Los "pacientes" nos avalan, y mi hijo ya se desliza a sus anchas por el Infinito: "El Infinito es como un tobogán (que gira) así, así y así... y los niños no salen nunca".

13. La ley del máximo esfuerzo cómico: la Ley del mínimo esfuerzo cósmico.

- "¿Cómo es posible que siendo un visitante del espacio te parezcas tanto a mi, o a cualquier otra persona de la Tierra?" Pregunta el psiquiatra.

Prot responde: - "¿Por qué una pompa de jabón es redonda? Una pompa de jabón es redonda porque es la configuración con mayor rendimiento energético. Del mismo modo en tu planeta me parezco a ti, y en K-Pax me parezco a un K-Paxiano".

Este dialogo perteneciente a K-Pax, una de mis películas favoritas, bien sirve para ilustrar el concepto de la ley del mínimo esfuerzo cósmico.

"Un ser integral conoce sin viajar, ve sin mirar y realiza sin hacer" (Lao Tse)

Mientras volaba hacia Barcelona, rumbo a la conferencia de Deepak Chopra me leí de un tirón el único libro que hasta la fecha me he leído de él: "Las siete leyes espirituales del éxito". Una de esas leyes es la "ley" de la terapia Pi: la ley del mínimo esfuerzo, que es la que obviamente yo he empleado en la lectura de este gran maestro. Siempre he tenido la tendencia a no querer leer demasiado, no meterme demasiada información, pues de alguna manera siento que eso podría pisotear o condicionar mi información esencial, que no es fruto de conocimientos adquiridos, sino de mis propias experiencias físicas y espirituales.

“La imaginación es más importante que los conocimientos.” (Einstein)

Por supuesto que los conocimientos externos no son negativos, son un regalo de la vida, pero hay que procurar siempre que toda la información que procesemos sirva para abonar nuestro jardín interior, y no para suplantar nuestras flores por una florida decoración de plástico. En la vida mayormente sólo tenemos que olvidar lo que conocemos para recordar lo que Somos.

“La educación es lo que queda luego de que uno se olvida de todo lo que aprende en la escuela” (Einstein)

En pleno vuelo, Wendy pregunta a Peter Pan dónde está la isla de Nunca Jamás, y éste contesta: “La isla de Nunca Jamás no se puede buscar. Es ella la que te encuentra”. (James Matthew Barrie, “Peter Pan”)

La ley del mínimo esfuerzo es una información que abona de forma generosa y sin esfuerzo mi jardín interior, y que debo tener muy en cuenta pues me ha encontrado “en pleno vuelo”.

La ley del mínimo esfuerzo se basa en el hecho de que la inteligencia de la Naturaleza funciona con toda facilidad y despreocupación. Ése es el principio de la acción mínima, de la no resistencia. Por consiguiente es el principio de la armonía y el Amor. Cuando aprendemos esta lección que nos enseña la Naturaleza, satisfacemos con facilidad nuestros deseos. Si observamos la Naturaleza veremos que ella utiliza un esfuerzo mínimo para funcionar. La hierba no tiene que hacer ningún esfuerzo para crecer, sencillamente crece. Los peces no se esfuerzan para nadar, sencillamente nadan. Las flores no hacen ningún esfuerzo para abrirse, sencillamente se abren. Las aves no se esfuerzan para volar, sencillamente vuelan. Ésa es su naturaleza intrínseca. La Tierra no se esfuerza para girar sobre su eje, es su naturaleza girar a

velocidad vertiginosa en el espacio. Es la Naturaleza de un bebé estar siempre en estado de dicha. Es la naturaleza del Sol brillar. Es la naturaleza de las estrellas titilar y destellar. Y es la naturaleza humana hacer que los sueños se conviertan en realidad con facilidad y sin esfuerzo.

En la ciencia védica, la filosofía milenaria de la India, este principio se conoce como economía de esfuerzo o "hacer menos para conseguir más". Al final llegamos al estado en que sin hacer nada lo realizamos todo. Esto significa que una sencilla idea puede convertirse en realidad sin esfuerzo alguno. Lo que conocemos normalmente como "milagros" son en realidad manifestaciones de la ley del mínimo esfuerzo.

"Hay dos formas de ver la vida: una es creer que no existen milagros, la otra es creer que todo es un milagro." (Einstein)

La inteligencia de la Naturaleza funciona sin esfuerzo, sin resistencia, espontáneamente. No es lineal, es circular, intuitiva, holística y estimulante. Y cuando estamos en armonía con la Naturaleza, cuando estamos seguros del conocimiento de nuestro verdadero yo, podemos utilizar la ley del mínimo esfuerzo. Es mínimo el esfuerzo que hacemos cuando nuestros actos brotan del Amor, porque es la energía del Amor la que aglutina la Naturaleza. Cuando tratamos de conseguir el poder para controlar a los demás gastamos energía. Pero cuando nuestras actuaciones nacen del Amor no hay desperdicio de energía.

Cuando buscamos el dinero o el poder para satisfacer al ego, gastamos energía persiguiendo la ilusión de la felicidad en lugar de disfrutar la felicidad del momento. Cuando anhelamos el dinero para beneficio personal únicamente cortamos el flujo de energía hacia nosotros e impedimos la expresión de la inteligencia de la Naturaleza. Pero cuando nuestras actuaciones nacen del Amor no hay desperdicio de energía.

Cuando nuestros actos brotan del Amor la energía se multiplica y se acumula, y el exceso de energía que recogemos y disfrutamos puede canalizarse para crear cualquier cosa que deseemos incluida la riqueza sin límites.

Podemos considerar el cuerpo como un aparato para controlar la energía: puede generar, almacenar y gastar energía. Si sabemos cómo generar, almacenar y gastar la energía de una manera eficiente, podemos crear cualquier cantidad de riqueza. Fijar nuestra atención en el ego consume la mayor parte de la energía. Cuando nuestro punto interno de referencia es el ego, cuando buscamos poder y control sobre los demás o la aprobación del resto del mundo, desperdiciamos nuestra energía. Sin embargo cuando liberamos esa energía podemos recanalizarla para crear cualquier cosa que deseemos. Cuando nuestro punto interno de referencia es nuestro espíritu, cuando nos volvemos inmunes a la crítica y perdemos el temor a los desafíos, podemos aprovechar el poder del Amor y utilizar creativamente la energía para vivir la abundancia y la evolución.

En "El arte de soñar", Don Juan le dice a Carlos Castaneda: "(...) la mayor parte de nuestra energía la dedicamos a defender nuestra importancia (...). Si fuésemos capaces de perder una parte de esa importancia, nos sucederían dos cosas extraordinarias. En primer lugar, liberaríamos nuestra energía del esfuerzo de mantener la idea ilusoria de nuestra grandeza; y, en segundo lugar, conseguiríamos la energía suficiente para (...) asomarnos a la verdadera grandeza del Universo".

La ley del mínimo esfuerzo tiene tres componentes, tres cosas que podemos hacer para poner en funcionamiento este principio de "hacer menos y conseguir más".

El primer componente es la aceptación. Aceptar significa sencillamente contraer un compromiso: "Hoy aceptaré a las personas, las situaciones, las circunstancias y los hechos tal como se presenten". Eso significa que sabremos que este momento es como debe ser porque todo el Universo es como debe ser. Este momento, el que estamos viviendo ahora mismo, es la culminación de todos los momentos que hemos vivido en el pasado. Este momento es como es porque todo el Universo es como es. Cuando luchamos contra este momento en realidad luchamos contra todo el Universo. En lugar de eso podemos tomar la decisión de no luchar hoy contra todo el Universo no luchando contra este momento. Eso significa que nuestra aceptación de este momento es total y completa. Aceptamos las cosas como son no como quisiéramos que fueran en este momento. Es importante comprender esto: podemos desear que las cosas sean diferentes en el futuro pero en este momento debemos aceptarlas como son. Cuando nos sintamos frustrados o estemos molestos a causa de una persona o una situación, recordemos que nuestra reacción no es contra la persona o la situación, sino contra nuestros sentimientos acerca de esa persona o esa situación. Ésos son nuestros sentimientos y nadie tiene la culpa de ellos. Cuando reconozcamos y comprendamos esto plenamente, estaremos listos para asumir la responsabilidad de lo que sentimos y para cambiarlo. Y si podemos aceptar las cosas como son, estaremos listos para asumir la responsabilidad de nuestra situación y de todos los sucesos que percibimos como problemas.

Esto nos lleva al segundo componente de la ley del menor esfuerzo: la responsabilidad. ¿Qué significa responsabilidad? Significa no culpar a nadie o a nada, ni siquiera a nosotros mismos, de nuestra situación. Una vez aceptado un suceso, un problema o una circunstancia, responsabilidad significa la capacidad de tener una respuesta creativa a la situación tal como es en este momento. En todos los problemas hay

un principio de oportunidad y esta conciencia nos permite aprovechar el momento y transformarlo en una situación o una cosa mejor. Cuando hacemos esto toda situación supuestamente enojosa se convertirá en una oportunidad para crear algo nuevo y bello y todo supuesto torturador o tirano se convertirá en maestro. La realidad es una interpretación. Y si optamos por interpretar la realidad de esta manera tendremos muchos maestros a nuestro alrededor y muchas oportunidades para evolucionar.

Siempre que nos enfrentemos a un tirano, torturador, maestro, amigo o enemigo (todos son la misma cosa) recordemos: "Este momento es como debe ser". Cualesquiera que sean las relaciones que tengamos en este momento de nuestra vida son precisamente las que necesitamos en este momento. Hay un significado oculto detrás de todos los acontecimientos, y ese significado oculto está trabajando a favor de nuestra evolución.

El tercer componente de la ley del menor esfuerzo es asumir una actitud no defensiva, lo que significa que nuestra conciencia abandona su actitud defensiva y nosotros renunciamos a la necesidad de convencer o persuadir a los demás de que nuestro punto de vista es el correcto. Si observamos a las personas que nos rodean veremos que ellas pasan el noventa y nueve por ciento del tiempo defendiendo sus puntos de vista. Si sencillamente renunciamos a la necesidad de defender nuestro punto de vista a través de esa renuncia lograremos acceso a una cantidad enorme de energía que anteriormente desperdiciábamos. Cuando estamos a la defensiva, cuando culpamos a los demás y no aceptamos ni nos rendimos ante el momento, nuestra vida se llena de resistencia. Cada vez que encontremos resistencia reconozcamos que forzar la situación sólo aumentará la resistencia. No es bueno alzarse rígido como un gran roble que se agrieta y sucumbe a la tempestad, al contrario

debemos tratar de ser flexibles como el junco que se dobla en la tormenta y sobrevive. Desistamos de defender nuestro punto de vista. Cuando no hay un punto que defender no puede haber discusión. Si hacemos esto constantemente, si dejamos de luchar y de resistirnos, viviremos plenamente el presente, el cual es un regalo. Si abrazamos el presente y nos volvemos uno con él, si nos fusionamos con él, sentiremos un fuego, un brillo una chispa de energía palpitando en cada ser consciente. A medida que experimentemos este júbilo del espíritu en cada ser vivo, cuando entremos en intimidad con él, la dicha nacerá en nuestro interior y podremos deshacernos de las terribles cargas y molestias de la actitud defensiva, el resentimiento y el rencor. Sólo entonces nos sentiremos despreocupados, festivos, alegres y libres. En medio de esta libertad alegre y sencilla, sabremos sin duda en nuestro corazón que lo que deseemos estará disponible para nosotros cuando lo deseemos porque nuestro deseo vendrá del nivel de la felicidad y no del nivel de la ansiedad o el temor.

No necesitamos justificarnos, simplemente declaremos nuestro propósito ante nosotros mismos y experimentaremos realización, deleite, alegría, libertad y autonomía en todos los momentos de nuestra vida. Comprometámonos a seguir el camino de la no resistencia. Ése es el camino a través del cual la inteligencia de la Naturaleza se desarrolla espontáneamente, sin resistencia ni esfuerzo. Cuando alcancemos esa deliciosa combinación de aceptación, responsabilidad e indefensión, sentiremos la facilidad con que fluye la vida. Si permanecemos abiertos a todos los puntos de vista, no aferrados rígidamente a uno, nuestros sueños y nuestros deseos fluirán con los deseos de la Naturaleza. Entonces podremos liberar nuestros deseos sin apego, y después sólo esperar el momento propicio para que florezca convertido en realidad.

Podemos estar seguros de que cuando el momento sea el indicado, nuestros deseos se cumplirán. Ésa es la ley del mínimo esfuerzo.

"Todo debe hacerse en la forma más sencilla posible, pero no la más fácil" (Einstein)

Tendemos a complicarnos la vida, a cuadrificarla, y nada fluye. Nosotros hemos convertido la circular danza del Universo en tiempo, en días y noches, en alegrías y tristezas... pero todo es el mismo maravilloso y eterno baile. Siempre está amaneciendo y anocheciendo al mismo tiempo en algún lugar del planeta, pero somos tan ignorantes que pensamos que nuestras noches no tienen Sol, y que nuestros días no tienen Estrellas, y encima pretendemos bajar de sus preciosos tiovivos a los niños que disfrutaban del eterno giro de un Universo repleto de Soles, sin días ni noches.

Realmente todo es un efecto placebo, incluso la energía, ya que todos podemos autocurarnos. De hecho, la única forma de curación que hay es la autocuración, pues todo está en Nosotros. Sin embargo, es importante no creer en la curación, pues entonces también creeríamos en las enfermedades. De la misma manera es importante no creer en las soluciones, pues entonces también creeríamos en los problemas. La clave está en simplemente creer en Nosotros. Un enfermo sólo es un ser que ha olvidado su Divinidad, y un problema sólo es un cuadrado que ha olvidado que es un círculo. La Terapia Pi en realidad es la Terapia sin Terapia.

Se puede alcanzar cualquier cosa y todo, como lo hace la Naturaleza, sin esfuerzo, solamente Siendo, el mundo se nos ofrecerá, porque no tiene opción.

Prot: "K-pax está a mil de sus años luz de la Tierra en la constelación que ustedes llaman Lyra".

El psiquiatra: "Eso está un poco lejos, sólo por curiosidad ¿Cómo llegó a la Tierra?".

Prot: "Es cuestión de aprovechar la energía de la luz, sé que a usted le parecerá una locura, los humanos carecen de eones para conseguir viajar por la luz".

El psiquiatra: "¿Viajar a la velocidad de la luz?"

Prot: "No, podemos viajar a más velocidad, a varios múltiplos de C , porque si no para llegar hasta aquí habría tardado más de mil años ¿verdad?".

El psiquiatra: "Veamos, y si le dijera que según un hombre que vivió en nuestro planeta llamado Einstein, nada puede viajar a más velocidad de la luz".

Prot: "Le diría que no leyó bien a Einstein Doctor Powell, lo que Einstein dijo en realidad es que nada puede acelerar hasta la velocidad de la luz porque su masa llegaría a ser infinita. Einstein nunca habló de entidades que ya viajaban a velocidad de la luz o más rápido, a velocidades de taquión".

Efectivamente en la teoría de la relatividad de Einstein, es posible construir espacio-tiempos en los cuales las partículas se propaguen más rápidamente que la velocidad de la luz, relativo a un observador distante. Un taquión nunca puede ir a velocidades inferiores a la de la luz. Curiosamente, mientras su energía disminuye, su velocidad aumenta, de manera que cuando "hace menos consigue más".

14. Amar a nuestros enemigos. Amar a los enemigos de Pi.

Tal como se ha relatado es mínimo el esfuerzo que hacemos cuando nuestros actos brotan del Amor, porque es la energía circular del Amor la que aglutina la Naturaleza. Cuando nuestros actos brotan del Amor, la energía se expande elevándose en espiral y se "acumula" en nuestro Ser: siendo Amor. Así, la terapia Pi consiste en sencillamente Amar. Amar absolutamente Todo, incluido nuestros "enemigos". De hecho "Amar a nuestros enemigos" es el gran secreto de Pi, el gran secreto del Infinito, el gran secreto de la Vida. Pues ¿Cómo podemos ser Pi, ser Infinito, ser Todo si hay una parte que no somos: nuestros enemigos? Nosotros somos Todo, lo que somos y lo que "no": nuestra luz y nuestra sombra, nuestra felicidad y nuestro dolor, nuestros amigos y nuestros enemigos. La ilusoria y fina lámina que separa nuestro bien y mal, caliente y frío, luz y oscuridad, amigos y enemigos, es la propia ilusión que llamamos Vida. Los mayas dicen que todo es ilusión y todo es realidad. Todos nuestros enemigos están en nuestro Interior, ilusorios y reales al mismo tiempo.

"La realidad es una mera ilusión, aunque una muy persistente."
(Einstein)

¿Quiénes son los enemigos que debemos Amar? ¿No son seres vivientes o cosas que tan sólo son fruto de nuestra propia creación? ¿Podemos ver enemigos, a menos que primero le hayamos dado forma y luego contemplemos los objetos de nuestra propia concepción?

¿Qué es realmente lo que nos causa dolor? Diríamos que nos causan dolor las personas que nos rechazan, los contratiempos, las traiciones, los tropiezos afectivos, las enfermedades, los problemas... en resumen los enemigos de nuestra felicidad. Pero ¿realmente pueden los enemigos, las circunstancias o cualquier otra cosa creada separarnos del Amor? ¿Pueden los enemigos conseguir que dejemos de ser Nosotros

mismos: Amor? Amar a nuestros enemigos es idéntico a "No tenemos enemigos".

El Amor no mide con la vara de la justicia humana, sino con la Compasión Divina. Nadie nos puede juzgar ni castigar, no lo puede hacer, pues simplemente no tenemos enemigos.

"El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional" (Buda)

El dolor a la luz del Amor es crecimiento. El dolor en la oscuridad es sufrimiento. Si alguien (nuestro enemigo) nos causa daño, eso nos puede causar dolor, pero depende de nosotros el sufrir.

¿Nos hemos sentido mejor alguna vez cuando hemos odiado a nuestro enemigo? No, es la honesta respuesta. El Amor no es una opción, es la única respuesta posible para la gran pregunta que es la Vida. Amar a nuestro enemigo no significa estar con él, ni obedecerle, ni complacerle, ni mucho menos nos tiene porque gustar. Simplemente lo Amamos y aceptamos tal como es. Los enemigos no son sólo personas, puede ser cualquier cosa, también ese dolor de cabeza que tanto maldecimos. Si está ahí es porque el Universo lo ha querido así, no podemos luchar contra el Universo. Si lo Amamos, lo aceptamos como parte de Nosotros, y Nosotros somos seres creadores que podemos crear cualquier realidad, por ejemplo la realidad en dónde la cabeza no nos duele. El dolor de cabeza siempre continúa, nada aparece ni desaparece, pues todo está ocurriendo al mismo tiempo en el Ahora. Pero Ahora el dolor de cabeza está en otro universo paralelo (ya se las arreglará el "otro yo mismo" al que se lo hemos "endosado"). Un enemigo es creado por nosotros en un determinado nivel de frecuencia. ¿Qué tal si elevamos nuestra frecuencia? Un enemigo amado, es un enemigo aceptado, es una parte de nosotros mismos iluminada, y la Luz nos hace

subir de frecuencia en espiral. Es una bendición que nos hace crecer y reconocer nuestra Divinidad.

"Un ser humano es parte de lo que nosotros llamamos Universo, una parte limitada en el tiempo y espacio. Más uno experimenta consigo mismo, sus pensamientos, sus sentimientos como algo separado del resto... un tipo de ilusión óptica de su conciencia. Esta ilusión es una especie de prisión para nosotros, la cual nos restringe a nuestros deseos personales y afecto a algunas personas cercanas a nosotros. Nuestra tarea debe ser liberarnos de esta prisión por medio de la ampliación de nuestro círculo de compasión, de abrazar toda criatura viviente y toda la belleza de la Naturaleza." (Einstein)

Somos Pi, podemos "ampliar nuestro círculo de compasión" hasta abrazar Todo, Amar a nuestros enemigos, Amar el Infinito Universo, Amarnos a Nosotros mismos.

También mi pareja, María, ha aportado su granito de arena para construir un 'reloj sin tiempo': "Aquí el tiempo es circular. Todo se repite una y otra vez hasta el Infinito. Subiendo en espiral todo se repite en frecuencias diferentes, en estados de conciencia diferentes. El tiempo es el factor clave del lado oscuro, también lo podemos llamar el 'lado frío' (es tan necesario y 'bueno' como el 'lado caliente' o el lado de Luz). El tiempo nos 'obliga' a pensar, a actuar, a cambiar, a evolucionar, porque nos amenaza con su consecuencia intrínseca: la corrosión de la materia. Todos, aquí en el planeta Tierra, una vez encarnados, tenemos un tiempo pactado. El ángel oscuro lleva el reloj. Es nuestro 'enemigo', pero no es una tenebrosa calavera. Es un hermoso ser, imprescindible en este juego esférico. Nacer y morir son la misma cosa. Es como estar en un ascensor esperando a que se abra la puerta, sólo que unas veces se abre la puerta de delante y otras veces la de atrás. Recuerda la frase: 'El tiempo es Vida... y la Vida reside en el Corazón'. El tiempo

sigue el ritmo de tu latido. Mantén la paz en tu corazón y el tiempo no causará estragos a su paso por tu Esfera”.

Somos Esferas, burbujas flotando en un infinito océano de burbujas. Somos Pi.

15. Poco también es Infinito.

“Se ha negado a los niños, y a toda la población en general, la costumbre de cuestionar la realidad” (Eduardo Punset)

No nos cuestionamos la realidad a pesar de pasarnos todo el día pensando. Estamos constantemente interpretando nuestros recuerdos y anticipando posibles resultados futuros. El humano promedio tiene aproximadamente 60.000 pensamientos por día. Lo que es desconcertante es que aproximadamente el 95% de los pensamientos que tenemos hoy son los mismos que tuvimos ayer.

“Locura es hacer lo mismo una vez tras otra y esperar resultados diferentes” (Einstein)

Nos hemos convertido en "bultos de reflejos condicionados", constantemente re-estimulados y activados por los medios de comunicación, las personas y las circunstancias dentro de los mismos eventos cuánticos, eventos bioquímicos, resultados conductuales y experiencias de vida. Nos volvemos "víctimas" de la misma repetición de recuerdos gastados. Imaginemos que el edificio en el que nosotros estamos, está hecho de ladrillo, y tenemos la habilidad de cambiar cada ladrillo en el edificio una vez por año, que es lo que hacemos con nuestros cuerpos físicos. Entonces nos preguntamos: "Bien, si realmente estoy reemplazando mi cuerpo entero todos los años, o algo

así, entonces ¿por qué todavía estoy atrapado con este problema en la espalda y esta artritis?". La respuesta es que a través de la respuesta condicionada y la esclavitud a lo conocido, nosotros engendramos los mismos eventos cuánticos a través de nuestra propia auto-interacción que produce el mismo resultado. Y ¿Dónde está nuestro verdadero yo? Está en el hueco, entre nuestros pensamientos. Este hueco contiene infinitas opciones, y en cada pequeño hueco entre cada pensamiento estoy yo, allí sentado, como parte del "pensador detrás del pensamiento".

En la antigua literatura Védica de la India, Shiva dice: "Vean el mundo como si fuese por primera vez; véanlo a través de los ojos de un niño y ustedes encontrarán que son libres". Y por todos es conocida la enseñanza de Jesús de Nazaret: "Si no os convertís y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos".

La capacidad de asombro de un niño no tiene límites. Un día jugando con mi hijo, fui testigo de la siguiente conversación entre un coche de juguete y un imaginario operario de una gasolinera.: "Quiero que me ponga gasolina", a lo que el "operario" respondió: "Ummm ¡Qué interesante!".

El freír un huevo nos puede parecer a nosotros los adultos algo sin demasiado misterio. Se cuenta que en cierta ocasión un periodista le preguntó a Einstein: "¿Me puede usted explicar la ley de la relatividad?" y Einstein le contestó ¿Me puede usted explicar cómo se fríe un huevo? El periodista lo miró extrañado y le contesta: "Pues, sí, sí que puedo", a lo cual Einstein replicó: "Bueno, pues hágalo, pero imaginando que yo no sé lo que es un huevo, ni una sartén, ni el aceite, ni el fuego". Quizás ahora nos parezca más "interesante".

La esclavitud no es otra cosa que ver el mundo a través del camuflaje de ideas preconcebidas, nociones, expectativas, interpretaciones, etiquetas, descripciones, definiciones, evaluaciones, análisis, y finalmente con juicio.

“Triste época la nuestra. Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio” (Einstein)

Si pudiéramos ver el mundo sin juzgar, lo veríamos como un niño, con infinitas posibilidades todas contenidas en un Eterno continuo. Tal como relata Jorge Blaschke en el libro “Lo que tú sabes”, todos hemos tenido acceso a otras realidades pero la mayoría de nosotros hemos perdido esa facultad. El físico cuántico Fred Alan Wolf destaca que los niños tienen la capacidad hasta los cinco años de atravesar otras realidades. Lamentablemente cuando se hacen mayores se les dice que dejen de jugar con sus amigos invisibles y de “fantasear”, y cuando llegan a los catorce años han perdido por completo la capacidad de contactar con otras realidades y otros universos. Los niños son mentes no condicionadas por el sistema, mentes aún no sometidas a ver una sola realidad. Tienen acceso a otras realidades, a otros mundos, hasta que, cuando crecen, la presión del entorno les lleva a generar un sentido de vergüenza por creer en esas cosas, tras lo cual van dejando de acceder a esas otras dimensiones. Así, el niño queda desposeído de su trascendencia innata, de su posibilidad para viajar a otros mundos y se convierten en seres materialistas y racionales como nosotros.

“Es un milagro que la curiosidad sobreviva a la educación reglada” (Einstein)

Un día escuchaba como nuestro hijo proponía a su madre varios juegos "cuánticos": "Vamos a jugar que yo soy una revista y tú me lees ¿vale?". "Vamos a jugar que yo soy un vaso de agua y tú me bebes ¿vale?". "Vamos a jugar que tú eres el mando de la tele, yo soy un botón, y papá viene y me aprieta ¿vale?".

Los niños no hablan solos, en realidad están manteniendo una conversación con su conciencia, a la cual tienen un libre acceso que los adultos han perdido; y la conciencia tiene acceso a todos los universos, al Todo. Los antiguos ya conocían la importancia de mantener una conversación íntima con el propio doble o "daimon", llamado "genius" por los latinos, "ángel de la guarda" para los cristianos, "hombre reflejo" para los escoceses, "vardgr" para los noruegos, "doppelgänger" para los alemanes, y una vez "un ser verde con el pelo de la cabeza como una cebra y ojos azules" para mi hijo. ¿Por qué hemos dejado de creer en el "ángel de la guarda"? ¿Creemos que es sólo para los niños?

Si, como nos dicen los físicos cuánticos, la materia tiene vida, las partículas tienen memoria y se comunican entre ellas. ¿Debe extrañarnos que un niño que no ha sido condicionado por lo material y lo cartesiano hable con objetos inanimados? Tal vez tendremos que empezar a replantearnos el hecho de que, innatamente, el niño capta la vida energética que existe en todo lo que nos rodea y que, inicialmente, es capaz de comprenderla, de contactar e incluso dialogar con ella. En general, los niños son capaces de recibir mensajes y energías que nosotros los adultos somos incapaces de captar. Mientras los chamanes y ciertas culturas alientan a sus hijos para que sigan en el camino de acceder a otras realidades, los occidentales hacemos lo contrario, e incluso los llevamos a psiquiatras para que les desposean de eso que creemos que es anormal. Los niños son capaces de captar vibraciones que se escapan a la condicionada visión de los adultos.

“Lo único que interfiere con mi aprendizaje es mi educación” (Einstein)

A pesar de todo en algunas personas esta capacidad no desaparece, y en otros casos reaparece con la práctica de la meditación. Cuando nos suceden hechos “inexplicables” para nuestra “realidad”, solemos rechazarlos y atribuirlos a jugadas de nuestra imaginación. En definitiva, nos negamos a aceptar que aquello pueda ser real, por el simple hecho de que nos han enseñado que no existe otra cosa que el mundo aparente.

¿Qué pasaría si dejásemos que los niños continuasen sus conversaciones con sus amigos invisibles o que continuasen viendo a seres extraños y viajando a “otros lugares”? Posiblemente, tendríamos una civilización de seres adultos con un gran desarrollo interior, con unas cualidades distintas a las nuestras, con unas posibilidades de acceder a otras realidades, esos mundos que el nuevo paradigma nos está anunciando. Recordemos que la física actual ya reconoce once dimensiones. Nosotros, los adultos racionalistas, pragmáticos y materialistas, tenemos la obligación de replantearnos la falsa realidad que nos rodea, y si un día regresa nuestro amigo invisible, debemos aceptarlo con entusiasmo, porque hemos recuperado un poder “mágico” que se nos había aletargado.

¿Qué tal si hacemos un viaje al pasado, más allá de nuestra infancia, al tiempo dónde éramos un puntito? Como evidencia de que el círculo, la vida, todo lo que existe, nace del punto, he realizado un ejercicio de recuerdo de cuando mi hijo era físicamente un diminuto y casi imperceptible punto en una ecografía del tres de abril de 2006, que está recogida en el diario de su madre, que escribía: *“Aquí está! La vesícula gestacional en la que un diminuto blastocito, después de haber sido cigoto, lucha por convertirse en un diminuto embrión. Ahí estás: nuestra*

esencia, nuestro Amor... materializándose en otro ser. ¿Por dónde andará tu alma en este instante? ¿Qué vienes a aprender? ¿Qué vienes a enseñar?"

Hace unos días le pregunté a mi "puntito": "¿me quieres poco, mucho o Infinito?" - "poco"- me respondió. "Ahora mismo me habías dicho Infinito" - le repliqué -. " Pero papá es que quererte poco también es Infinito".

Y es que efectivamente poco también es Infinito. Infinito no es sólo el inalcanzable último número, también es el primero. Está en el cero, el uno, el dos, el tres y un trillón de trillones, y en medio de ellos. Puede ser tan poco que antecede al cero. Que nos quieran poco es tan abundante, tan Infinito, como que nos quieran mucho, pues el Universo no conoce de carencias en ninguna de sus infinitas partes. Las únicas carencias que conoce el Universo están en nuestras mentes, pues todo es Infinito, todo reboza totalidad, todo es perfecto, pues todo es Uno. No existen carencias de salud, dinero o Amor, sólo existen olvidos de quiénes somos, y su consiguiente reflejo en nuestra "realidad".

16. El Infinito en coches... y colorín colorado este cuento ni ha comenzado, ni se ha acabado.

"Toda la Creación existe en ti y todo lo que hay en ti existe también en la Creación. No hay línea divisoria entre tú y un objeto que esté muy cerca de ti, como tampoco hay distancia entre tú y los objetos lejanos. Todas las cosas, las más pequeñas y las más grandes, las más bajas y las más altas, están en ti y son de tu misma condición. Un solo átomo contiene todos los elementos de la Tierra. Un solo movimiento del espíritu contiene todas las leyes de la vida. En una sola gota de agua se encuentra el secreto del inmenso océano. Una sola manifestación de ti contiene todas las manifestaciones de la vida."(Khalil Gibrán)

Todo es energía. Einstein lo estableció concluyentemente con su famoso teorema $E=MC^2$, el cual demostró que la materia y la energía son intercambiables. Concerniente a la materia, Einstein una vez comentó, "Todos hemos estado equivocados. Aquello a lo que hemos llamado la materia es energía, cuya vibración ha disminuido tanto que es perceptible a los sentidos. La materia no existe". Posiblemente, esta verdad haya sido validada actualmente por la ciencia cuántica, pero ya era conocida por los hindús antiguos quienes emplearon el termino maya, representando la ilusión que a menudo se confunde con la realidad. La energía (incluyendo a la "materia") es sólo conciencia, y viceversa.

La noción que todo es energía o conciencia se aplica directamente a la biología humana. La anticuada visión materialista del cuerpo como una máquina que puede utilizar energía, pero al mismo tiempo ser distinguible de ésta, está dando lugar a pruebas innegables de que nosotros, también, somos la manifestación de la energía consciente. El modelo holográfico ve al supuesto Universo físico como frecuencias electromagnéticas intersectadas, que en efecto, transmiten las ilusiones que interpretamos como el Mundo... y hasta nosotros mismos.

"Sólo dos cosas son infinitas, el Universo y la estupidez humana... y no estoy seguro de lo primero" (Einstein)

Para terminar me voy a permitir contradecir al propio Einstein, pues si bien coincido en que ambas cosas, el Universo y la estupidez humana son infinitas... yo no estoy seguro de la segunda. Tenemos la obligación de creer en la Humanidad, y en su más elevada expresión de inteligencia: el Amor. Recordemos que todo está en Pi ocurriendo en el Eterno Ahora, y si bien el Infinito Pi alberga infinitas estupideces humanas, en Pi también existe "codificada" la foto de todos nuestros Corazones unidos en un único Latido.

En Pi ya existe una Humanidad que vive sin miedo, en amorosa paz y armonía, y esa realidad es tan cierta como la “estúpida” realidad que percibimos.

Todo está en Pi. Somos Pi. Cualquier cosa que inventemos ya estaba en Pi, la teoría de la relatividad estaba en Pi antes de que naciera Einstein, incluso antes del Big Bang. Cualquier cosa que queramos ser o hacer siempre ha estado a nuestro alcance en Pi, por eso crear es sólo creer, pues nuestros sueños ya están cumplidos en Pi. Miremos hacia nuestro Interior, conozcamos nuestros “números”, y elijamos aquella “secuencia numérica” que nos eleve de frecuencia. ¿Cómo? con la ley del mínimo esfuerzo, siendo nosotros mismos ¿Hay algo más sencillo que eso? Somos Amor, Amor Infinito, Amor a nuestra luz y a nuestra oscuridad, a nuestros amigos y a nuestros enemigos internos... no hay otros. Amar a nuestros enemigos es reconocernos en ellos, reconocer y Amar nuestra sombra, nuestra “energía oscura”. En cosmología física, la energía oscura es una forma hipotética de materia que estaría presente en todo el espacio, produciendo una presión negativa y que tiende a incrementar la aceleración de la expansión del Universo... nuestra Expansión, nuestra Evolución, nuestro Despertar.

Nuestros problemas y defectos son la gran fuente de la “energía oscura”. Son realmente nuestras mayores oportunidades y virtudes encubiertas, y los aceleradores de nuestra expansión. No debemos obsesionarnos con nuestra sombra, ni siquiera “trabajárnosla”, sólo Amarla.

El Maestro pregunta: *¿Qué es lo que te ronda la cabeza?*

- Materia y energía oscura.

- *Escribe, me resulta interesante.*

- De acuerdo Maestro. Vi un documental sobre el Cosmos que conocemos en la tercera dimensión. Nuestros científicos han descubierto

recientemente algo que ellos llaman "materia oscura" y "energía oscura". La "materia oscura" desvía la luz que percibimos de otras estrellas, pero todavía no se ha visto como es, por que la luz no le afecta de manera alguna. Y la "energía oscura", es todo lo contrario a la gravedad, separando así, las constelaciones unas de otras. Cuando estaba escuchando las diferentes teorías, pensé que quizás lo que ellos denominan "energía oscura", es el Amor del Creador, separando las constelaciones de manera que en un momento dado, la explosión de una no afecte a otra cercana.

El Maestro: *Es casi correcto. Lo que ellos denominan malamente "energía y materia oscura", es lo mismo, es la sustancia de la Creación. ¿Por que la luz no le afecta?, por que es pura luz, es la luz en su máxima expresión. Tú estas iluminado, como otros muchos, eres un faro de luz, pero dime, cuando estas en una habitación sin luz, ¿iluminas como una linterna?*

No, maestro, no.

El Maestro: *Pues lo mismo le ocurre a la energía cósmica. Hay diferentes clases de luz, una de ellas, es la que ilumina, la que hace desaparecer la oscuridad. Y hay otra que es la creadora, a partir de ella, se crea materia.*

Muchas gracias Maestro por la explicación.

Gracias a ti, somos lo mismo. Somos Pi.

Recientemente fui con mi hijo a un mirador desde el que se divisa la ciudad en la que vivimos, Santa Cruz de Tenerife. Apoyado en la barandilla observábamos un arco iris sobre la ciudad. Alguien que ve un arco iris, en realidad no está viendo cosa alguna que esté en un sitio fijo. El arco iris es sólo un "fantasma", una imagen... la ciudad también. Se cuenta que un pasajero de un pequeño avión le pidió una vez al piloto de la aeronave que cruzara el centro del arco iris. El arco iris nunca fue creciendo conforme el avión volaba hacia él. Luego de un

rato, el arco iris se desvaneció, pues el avión voló fuera del área donde la lluvia lo producía. Así, este inocente pasajero se quedó con las ganas de volar a través del arco iris. Cuando alguien mira un arco iris, lo que está viendo en realidad es luz dispersada por ciertas gotas de lluvia. Otra persona que se encuentre al lado del primer observador verá luz dispersada por otras gotas. De manera que, aunque suene gracioso, puede decirse que cada quien ve su propio arco iris, distinto (hablando en un sentido estricto) del que ven todos los demás. De hecho, todos apreciamos una ciudad distinta, una "realidad" distinta, pues todos tenemos nuestro propio baile de átomos que conforman nuestra "realidad". Respecto de las condiciones para ver un arco iris se reducen a que el observador tiene que estar localizado entre el Sol y una lluvia de gotas esféricas (una lluvia uniforme). Es posible que el observador crea que la lluvia no es uniforme donde él se encuentra, pero sí debe serlo desde donde localizaría el arco iris. ¿Y cuándo son las gotas esféricas? Las gotas son esféricas cuando caen a una velocidad uniforme, constante. Cuando se cumple que la velocidad de las gotas es uniforme, la gota adquiere un volumen máximo con la mínima superficie: una esfera (cuatro tercios de π por el radio al cubo). Es por ello que no siempre se contempla el arco iris cuando hay lluvia y Sol, pues se "necesita" de la ley del mínimo esfuerzo cósmico, el máximo rendimiento energético: la esfera; se "necesita" π . Los seres humanos somos un arco iris, la Luz hecha "colores". Así nuestros siete centros energéticos, los chakras, tienen una correspondencia con los siete colores del arco iris. La fórmula que permite a la Luz del Universo experimentarse en infinitas manifestaciones es π .

Mientras contemplaba el arco iris a mi espalda había una bonita puesta de Sol en las montañas, y mi hijo, sentado un par de metros detrás de mí, exclamó con fuerza: "¡Papá no pises mi sombra!". Efectivamente estaba

pisando su alargada sombra... y es que los niños cuidan mucho su sombra, pues instintivamente saben de su infinito potencial.

Desde el mirador también se veían coches circulando por la sinuosa carretera de la ladera de la propia montaña donde nos encontrábamos. "Mira esos coches son infinitos" dijo mi hijo, y yo le pregunté porqué. "Porque no se paran nunca" respondió; "pararán en sus casas" le dije. Él respondió "¿Tú sabes dónde están sus casas?".

Si todavía creemos que los coches no son infinitos es que no los hemos observado lo suficientemente "despacito".

Por último, haré una confesión con la tranquilidad que me proporciona el saber que aún pudiendo ser una estupidez humana, encaja en el concepto de Infinito de Einstein. En nuestro día a día mi pareja y yo nos llamamos "Pi". Lo hemos hecho prácticamente desde que nos conocemos, y no logramos recordar porqué comenzamos a hacerlo, pero lejos de ser una referencia al número, más bien me temo que haya sido la aplicación de "la ley del mínimo esfuerzo" aplicada a "Pichurri". Luego llegó nuestro hijo, el "Pekepi". "Somos los Pi" ha sido siempre el lema de nuestra Unidad, de nuestra Libertad, de nuestro Amor... Todos somos Pi.

Fuentes.

"El secreto de la creatividad es saber esconder tus fuentes" decía Einstein. Aún así yo revelaré mis principales secretos de maquillaje intelectual:

- Albert Einstein: Frases célebres, razonamientos, curiosidades y relatividades varias.
- Deepak Chopra: Libro "Las siete leyes espirituales del éxito", y conferencia "explorando la conciencia".

- Eric Pearl: Libro "La Reconexión".
- Michio Kaku: Libro "Universos paralelos".
- Luis G. La Cruz: Libro "Conocimientos secretos del Antiguo Egipto".
- Jorge Blaschke: Libro "Más allá de lo que tú sabes".
- Abelardo Falletti: Diversos razonamientos sobre el número Pi.

Y por último 'infinitas' gracias a:

- Buzz Lightyear
- Khalil Gibrán (Mi alter Pi)
- María Pérez Cerdá (La Pi)
- Lorenzo Monagas Pérez (El PeKepí)
- Mismamente Yo en universos paralelos. (El Pi)